socialismo y libertad

Redactor Responsable
LUIS VIDAL - Minnesota 1920

Precio del ejemplar: $ 0.05

Correspondencia y Giros:
BENITO SATALÍA - Avenida 18 de JULIO 1275

Año 2 — MONTEVIDEO (URUGUAY) Mayo 12 de 1944 — N.º 5



¿Hacia una nueva Internacional?

(Contestación a la encuesta del I. L. P.)

I. El hombre no es un ser abstracto, aislado; no tiene existencia verdadera fuera del medio en que vive. Para conocer al hombre hay que estudiarlo en la vida social. Esta tiene un carácter esencialmente práctico: consiste en la unión del hombre y la naturaleza que se realiza en la actividad humana y en particular en la actividad económica.

Por la acción, el hombre se integra en la naturaleza, y la naturaleza se humaniza. Hay acción y reacción del medio sobre el nombre y del hombre sobre el medio. El defecto capital del antiguo materialismo es no concebir la realidad, el mundo sensible, más que bajo la forma de objeto de conocimiento. El idealismo adolece del defecto contrario. Reduce el mundo exterior al pensamiento, que concibe como actividad creadora, pero ésta, limitada al dominio del espíritu, permanece abstracta e irreal.

El socialismo revolucionario se opone al determinismo fatalista, que sólo espera la evolución social del cambio de las cosas, y a la utopía que olvida y niega los límites trazados, en cada instante, a la acción humana, por el marco material de las cosas y de las relaciones sociales.

II. En el período histórico, toda las sociedades humanas desarrolladas están fundadas en la opresión política y en la explotación económica; la existencia del Estado esté estrechamente vinculada con la división de la sociedad en clases.

Los socialistas respetan la dignidad del ser racional en sí mismo y en los demás. Tienen por último fin de su acción la supresión de la explotación del hombre por el hombre, en una sociedad sin clases ni Estado. No conciben la realización de su fin más que en la libertad y la igualdad individuales y en la solidaridad y la cooperación sociales.

Sostienen la imposibilidad de conseguir una verdadera democracia política sin basarla en la igualdad económica. Pero creen que, para lograr la verdadera democracia, desprovista de toda marca de clase, deben conservar, como un bien precioso, los elementos históricos adquiridos en las luchas sociales.

III. Del mismo modo que la existencia del comercio y la del capital monetario no bastaron para hacer nacer la forma capitalista de producción, sino que fué necesario, además, que existiera el sistema de salarios, del mismo modo, la propiedad colectiva de los medios de producción y la desaparición de los beneficios capitalistas serían insuficientes para constituir los elementos de la forma socialista de producción: es además necesario que el salario sea sustituído por una distribución equitativa de los productos.

Para pasar del capitalismo al socialismo hay que expropiar a los capitalistas, y, después, suprimir el salario socializando la tierra y la industria y confiando la distribución de los productos a organismos locales de relacionamiento entre producción y consumo suficientemente decentralizados y coordinados.

IV. En la forma capitalista la producción de las cosas que son menester a la vista humana no es más que un medio; el fin es el logro del beneficio capitalista. Todas las fuerzas técnicas han sido utilizadas por el capitalismo para aumento de la productividad del trabajo. El fin del socialismo es el bienestar común, y, por lo tanto, habrá que dirigir el progreso técnico hacia una reducción del esfuerzo tanto como hacia el aumento de la producción. Es necesario ir a una revisión de valores, seguida de profundas transformaciones en el campo de la técnica y del modo de producción, a la vez que a una total ruptura con los fines y los medios del capitalismo.

En la aurora del capitalismo industrial la manufactura difería totalmente del taller artesano en su concepción directriz, en sus métodos, en su tamaño, a pesar de utilizar las mismas herramientas. Del mismo modo, la empresa socialista no será un desenvolvimiento orgánico de la empresa capitalista, sino que deberá por el contrario diferir radicalmente de ésta, basándose en principios totalmente distintos.

V. La emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos, y no de revolucionarios profesionales, parlamentarios o sindicales.

Para esto es necesario tratar de que las masas productoras adquieran: 1.° La conciencia de que el factor fundamental para el advenimiento del socialismo es su propia voluntad de realizarlo; 2.° Una clara visión, no sólo de sus derechos, sino también de su deber social como clase; 3.° Una elemental pero progresista capacidad organizadora y técnica que las habilite para la gestión directa de la producción. Organos naturales de esta capacitación son los sindicatos, las cooperativas, los consejos de fábrica, etc.

Los derechos y los deberes del hombre-productor no pueden considerarse separadamente de los derechos y deberes del hombre-consumidor, que es el otro aspecto de la misma unidad económica.

Los socialistas deben favorecer desde ahora, en el seno de la sociedad capitalista, y, más aún, en los momentos de crisis revolucionaria, la creación y el desarrollo de los organismos que puedan capacitar a los hombres para la gestión directa en el campo económico y para el autogobierno en el campo político.

Los trabajadores no pueden asimilar ni enriquecer el pensamiento socialista más que por su propia experiencia. Esta experiencia será tanto más fructuosa cuanto más democráticos sean los grupos y las organizaciones.

VI. Una internacional socialista revolucionaria que oriente enérgicamente la lucha contra todas las formas del imperialismo y prepare a la vez un método de producción y una democracia auténticamente socialistas es absolutamente necesaria. Su existencia puede variar el curso de la historia. No podrá realizarse plenamente más que cuando importantes movimientos socialistas luchen en muchos grandes países. Pero es un deber imperioso preparar y, si es posible, acelerar el advenimiento de ese instante estableciendo relaciones continuas, intercambios doctrinales e informaciones sobre la actividad práctica y los resultados de la experiencia, entre los grupos y los militantes ya más o menos de acuerdo sobre un programa de socialismo y libertad.

VII. La primera Internacional era más un movimiento socialista por encima de las fronteras, que una organización de clase. Habría que volver a un organismo de ese tipo con una conciencia más clara de lo que es el socialismo. La primera Internacional no había llegado al planteamiento exacto de los problemas que hicieron crisis después; la Internacional nueva, cuyos gérmenes ya existen en los hechos objetivos y en la voluntad de los militantes dispersados por el vendaval deberá representar una superación de las divisiones pasadas, en el sentido de un trabajo efectivo para crear una sociedad en la que el gobierno político sobre los hombres desaparezca siendo substituído por una organización de carácter administrativo decentralizada y federal.

EN EL MUNDO Y AQUI

(A propósito de la huelga del Dique)

El público, especialmente el público de un solo diario, que cree tener opinión propia y tiene la que le inculca, con una sabia selección y jerarquización de noticias y títulos, la hoja de información proporcionada todas las mañanas por el canillita de la cuadra o el kiosco de la esquina, no se da cuenta de que se ha planteado en este momento en el Uruguay, en un terreno aparentemente pequeño, pero en términos claros, el problema fundamental de la guerra (o crisis, o revolución, o encrucijada histórica) que estamos viviendo. El problema en sus términos generales y mundiales se formula así: ¿qué es la libertad? ¿quiénes son los verdaderos demócratas? ¿cómo se defiende la democracia? ¿en qué medida esta guerra es una guerra por la libertad?

En estos días este problema (que hay que plantear claramente si queremos ganar y no perder *la guerra por la libertad)* ha sido improvisamente iluminado aquí por la luz cruda de los hechos.

La Constitución uruguaya admite el derecho de huelga. En los últimos años, frente al aumento del costo de la vida que hace prever una agudización de las luchas sociales, la clase dominante ha recurrido a la codificación de toda una serie de medidas (consejos de salarios, comisiones de arbitraje, etc.) dirigidas hacia una política de colaboración de clase bajo la tutela del gobierno, medidas que se han demostrado ya completamente inoperantes en Europa, antes del desastre. Y cuando no han sido inoperantes han sido perjudiciales, porque han servido para adormecer el espíritu de lucha de las únicas fuerzas que pueden resistir con eficacia contra el fascismo interno y externo: las masas obreras organizadas (y si no, estudiemos la historia española de 1936).

Los frigoríficos y el Dique. El decreto del Poder Ejecutivo que declaró ilegal la huelga de los obreros del frigorífico Nacional y las tentativas de militarizar los que trabajan en el dique para quebrar otro movimiento cuyas reivindicaciones son justas y que se viene desarrollando exitosamente, plantean ahora el problema fundamental en toda su crudeza. Estas medidas no son locales y circunstanciales; forman parte de todo un trabajo de preparación para que las masas obreras de los países «anti-eje» (y las del «eje» a medida que, derrotados sus gobiernos, se vayan incorporando — véase Italia) se encuentren mañana inmovilizadas en la postguerra, cuando llegue el momento de arreglar cuentas. Tienen interés en este trabajo, por ahora modesto, de contrarrevolución preventiva, muchas fuerzas: 1) naturalmente, todos los gobiernos; 2) los conservadores de tipo viejo, partidarios de la «libre iniciativa» (léase: libertad de explotación) en economía y del gobierno fuerte en el campo político y social, variedad humana en proceso de extinción a causa de la crisis interna y letal del capitalismo privado, pero aun numerosa en América donde esta crisis se presenta por ahora con caracteres atenuados; esta categoría se está resignando a un aumento de las atribuciones del Estado, preanuncio de un futuro capitalismo de Estado, porque teme males peores; 3) los que, consciente o inconscientemente, propenden por la solución fascista de la crisis actual, que consiste en la salvación del capitalismo en quiebra burocratizándolo alrededor de un Estado totalitario, es decir, dueño de almas y cuerpos, del pan y de la cultura; 4) toda una burocracia sindical y de partido que tiende a transformarse mañana en un conjunto de funcionarios estatales: jefes sindicales que le tienen miedo a los obreros y, a veces, socialistas que le tienen miedo al socialismo (véase la actual crisis interna dentro del laborismo inglés); 5) el partido comunista, ejército internacional al servicio del gobierno ruso, fuerza de derecha y acaso muy pronto de extrema derecha, que desempeña en este momento la función de tratar de ahogar en todas partes cualquier movimiento que pueda llevar mañana a realizaciones socialistas. Los que han ahogado una revolución socialista son hoy en el mundo los que más temen su resurrección. Para eso después de haberse apoyado por tanto tiempo en el proletariado, se apoyan hoy (en los países que mantienen relaciones normales con Rusia) en las fuerzas de gobierno y tratan de arrastrar a las masas hacia una política de unión nacional y de colaboración con la clase dominante.

Esta última función tiene en el plano nacional la U.G.T. y en el plano continental la C.T.A.L. a cuyo último congreso, realizado hace poco en Montevideo, trajo Lombardo Toledano la consigna de evitar las huelgas. Esta tactica ha sido acentuada en la actual atmósfera de victoria en la lucha antinazi; no es para la guerra, sino para la postguerra.

Esta actitud del Partido Comunista, cuyos elementos, amparándose en el valor con que el soldado ruso combate contra el ejército alemán, han recuperado en las asociaciones democráticas las posiciones que habían perdido a raíz del pacto Hitler - Stalin, desorienta a la opinión pública.

En este momento se encuentran aquí coaligados contra el movimiento obrero independiente las empresas, el gobierno y la U.G.T. En el campo sindical la lucha está planteada entre la U.G.T. y los sindicatos autónomos. Para destruir a estos últimos, para quebrar los movimientos que ellos sostienen se recurre a la calumnia más vil: la acusación de «quintacolumnismo». Ya, a propósito de la huelga anterior de los frigoríficos, Emilio Frugoni, en un magnífico artículo que publicó «El País», levantó su voz indignada contra la táctica verdaderamente «totalitaria» de llamar nazistas a todos los que no siguen mansamente la corriente y no repiten las palabras de orden oficiales. Ahora el peligro es más urgente; las mismas tentativas se repiten en todas partes (en Norte América con el proyecto de ley de servicio social obligatorio, en Inglaterra con la represión estatal de las huelgas, etc., etc.) y aquí cobran mayor volumen.

En solidaridad con la huelga del Dique, los sindicatos autónomos, cuyas informaciones son boicoteadas por la gran prensa, han declarado una huelga general de 24 horas para el día martes 9. Contra esta manifestación de hermandad obrera, apoyada, con gesto significativo, por la Federación de Estudiantes, se han movilizado muchas fuerzas inspiradas generalmente por los comunistas: los sindicatos de la U.G.T., la A.I.A.P.E., algunas secciones de la F.E.U. dominadas por simpatizantes comunistas, algunas asambleas de estudiantes liceales, una asamblea de profesores y estudiantes convocada el sábado a último momento y en un círculo restringido, etc.

Estas fuerzas deben haber prevalecido, ya que el paro general, a último momento, fué suspendido.

Uno de los instrumentos de estas propagandas destinadas a hacer aparecer como «nazis» justamente a las fuerzas vitales con que cuenta el país para defenderse del peligro totalitario, ha sido el manifiesto del 1.° de mayo de la Federación de Estudiantes, presentado como documento antidemocrático por decir (muy mal) una cosa muy justa: que hay que transformar esta guerra, dominada por tantos intereses, en una lucha de emancipación contra todos los opresores.

¿Que los nazis tienen interés en que los gobiernos de las naciones que están contra Alemania tengan dificultades y en que el abastecimiento a Norte América e Inglaterra se obstaculice? Naturalmente. Eso les crea a los sindicatos obreros un mayor deber de vigilancia en sus propias filas, pero nada más. Todo movimiento verdaderamente socialista, durante la guerra del 14 - 18, era acusado de ser agente del enemigo, en un bando como en el otro. Las huelgas de los hambrientos mineros bolivianos contra el multimillonario Patiño y las empresas americanas fueron presentadas también como movimientos de quinta columna y los mineros fueron masacrados en Cataví. En efecto, esa sangre de los mineros cimentó el golpe de estado de inspiración fascista que derrocó a Peñaranda. ¿Los verdaderos cómplices del nazismo han sido los mineros o sus verdugos, que han sido partidarios de Hitler hasta mucho después de Pearl Harbur (es sabido que las grandes empresas norteamericanas han saboteado la guerra en todo el primer período), y, ahora que Hitler ya no sirve, van en busca de otro nazismo «que no pierda»?

¿Se hace esta guerra para los pueblos o para las grandes empresas y los gobiernos?

Si aceptamos la primera hipótesis, debemos decir, volviendo al terreno local:

I. *que la verdadera quinta columna es la que trata de quebrar el movimiento obrero libre.*

II. *que los que defienden en este momento la libertad, la democracia y de paso la Constitución, son los obreros del Dique, los sindicatos autónomos, la Federación de Estudiantes.*

VUOTO POLITICO

I corrispondenti delle grandi agenzie si tornano a lamentare dell'apatia politica del popolo italiano: non vuole il fascismo repubblicano, non vuole l'«antifascismo» monarchico, fischia le proposte crociane d'una reggenza, si batte nel Nord contro i tedeschi e gli ultimi servi di Mussolini, non s'entusiasma nel Sud per gli eserciti che pure fanno la guerra contro i tedeschi. I sei partiti del Comitato di Liberazione vanno al governo fra l'indifferenza generale. Sforza, il capo indiscusso, si muove nel vuoto.

I giornalisti capiscono benissimo e registrano scrupolosamente quel che dice il principe ereditario (dice lui. Ricorderá A. Cianca a questo proposito il «Becco Giallo»?); capiscono e registrano quel che dicono Badoglio ed i suoi oppositori oggi al governo con lui. Non capiscono e registrano al rovescio quel che dice il popolo italiano.

Si fa un gran parlare —nell'emigrazione— del nuovo gabinetto Badoglio con partecipazione di «tutti i partiti», di cui una parte s'era dichiarata fino al giorno prima decisa a mai collaborare con Vittorio Emanuele.

Si fanno congetture e si formano i due gruppi che naturalmente si devono formare: i restii a cambiar di criterio in ventiquattr'ore e gli altri, piú pacifici, che trovano comoda la posizione modesta: «Non siamo autorizzati a criticare di lontano. Gli antifascisti che sono sul posto sanno quel che fanno ed avranno certo le loro buone ragioni». Di qui discussioni, ipotesi, dichiarazioni di dissenso o appoggio, accompagnate spesso da piccole manovre che hanno lo scopo di dar l'impressione d'un'apparente unanimitá.

Vale la pena? Se il popolo italiano potesse parlare in questo momento, come in luglio e agosto dell'anno scorso, certo queste discussioni sulla condotta politica di fantasmi e semifantasmi non porterebbe che a perdita di tempo, di fiato o d'inchiostro. Ma in questo momento il popolo italiano parla con la rivoltella, come nel Nord, o tace. Sta tirando le somme del suo primo contatto con la realtá esterna, dopo vent'anni d'isolamento; sta facendo una croce su un certo numero d'illusioni, sta ruminando un certo numero di delusioni, sta imparando a contare solo su se stesso o sull'aiuto d'altri popoli altrettanto silenziosi per la costruzione del suo avvenire: lezione dura, che le masse spagnole hanno imparato prima di tutti al prezzo di molte torture. A poco a poco l'imparerá tutta l'Europa; e speriamo che basti l'esempio europeo perché l'impari, senz'altro sangue, il mondo.

In questo silenzio del popolo italiano si sente, dall'esterno, unicamente la voce dei partiti che sono andati al ministero in nome dell'unitá antifascista. Quel «ronzio d'un'ape dentro il bugno vuoto» é oggi, agli occhi dei lettori distratti della grande stampa, tutta la realtá italiana. E, per le conseguenze che puó avere sull'altra realtá, quella grande e complessa, i cui problemi non si possono risolvere, ma solo soffocare da uno scanno ministeriale, diciamone due parole anche qui.

C'é stato il congresso di Bari dei partiti d'opposizione ufficialmente riconosciuti. I partiti Socialista, d'Azione e Comunista han proposto un ordine del giorno per cui si decideva mettere il re in stato d'accusa, trasformare il congresso in assemblea rappresentativa fino al giorno della Costituente, formare un governo straordinario su larga base di massa per sostituire la corona, dar vita a organizzazioni comunali, provinciali e sindacali per migliorare la situazione economica, ecc.

Il partito Liberale, attraverso Arangio Ruiz propose un altro ordine del giorno assai piú anodino, in cui si chiedeva l'abdicazione immediata del re e la convocazione della Costituente a guerra finita, esigendo in pari tempo la formazione d'un governo con l'intervento di tutti i partiti rappresentati al Congresso.

I partiti Socialista, Comunista e d'Azione riunivano la maggioranza del Congresso, ma, «dietro un appassionato invito d'Alberto Cianca alla concordia ed all'unanimitá» rinunciarono alla repubblica e a tutto il resto per accettare la soluzione di compromesso rappresentata dall'ordine del giorno dei liberali appoggiato anche dai democratici cristiani. In quel momento e in nome dell'*unitá*, i partiti di sinistra o, piuttosto, i loro dirigenti, rinunciavano alla rivoluzione italiana e si preparavano a entrare, come sono entrati, nel gabinetto Badoglio, afferrandosi al rampino della luogotenenza futura y forse provvisoria del principe Umberto.

Per fortuna il popolo italiano, politicamente apatico, non pare abbia voglia di lasciarsi rappresentare, né di regolare la sua condotta su ordini del giorno.

A rinsaldare quell'unitá che, se é servita a isolare dal popolo il Comitato Nazionale di Liberazione, serve anche agli alleati per lasciare agli italiani la responsabilitá della permanenza del re e di Badoglio al potere, é venuto da Mosca Ercoli, funzionario specializzato nel trovare (o nel tradurre in italiano) le formule per tutte le «nuove linee». (Per la Spagna del '37 teorizzó sulla «dittatura democratica»). Veniva con l'ordine di ricondurre all'ovile il partito comunista italiano che non deve essere ancora abbastanza agile nei movimenti o non ha ancora assunto il nuovo personale. Infatti é la prima volta in questi ultimi anni che un partito comunista passa bruscamente dalla vita eroica della clandestinitá alla vita burocratica d'un clima piú o meno libero, e l'esperienza meriterebbe d'esser seguita da vicino. Data la struttura e la tattica caratteristiche di questo partito é evidente che questo passaggio deve portare con sé non tanto un cambiamento dei quadri dirigenti quanto una sostituzione della maggior parte dei gregari. In che misura ció si sia verificato non sappiamo ancora. Il fatto é che, con l'arrivo d'Ercoli, che portava l'ordine di entrare come che sia nel governo sopportando il re secondo il desiderio degli alleati, il P. Comunista passava da un'apparente estrema sinistra all'estrema destra, disorientando probabilmente gli altri capi-partito sempre rimasti in Italia e spaventando certamente i pochi che han riportato in patria le amare esperienze dell'esilio.

Questa disorientazione e questa paura devono aver pesato senza dubbio molto nella risoluzione degli altri quattro partiti del C. Nazionale (o piuttosto dei loro dirigenti) d'accettare portafogli nel ministero Badoglio senza esigere neppure l'abdicazione del re. Ercoli risolveva, ad uso dei gregari, la questione col gioco di parole di tollerare che il re conservasse «il potere e non l'autoritá» (o viceversa, fa lo stesso) e la crisi del gabinetto s'é chiusa lasciando nella bocca di tutti, meno in quella dei monarchici e dei comunisti, un amaro sapore di sconfitta.

I clerico-monarchici e i comunisti sono i due pericoli gravi per l'Italia d'oggi e di domani. Il neofascismo puó venire dagli uni o dagli altri, dalla loro presente alleanza come dalle loro probabili lotte future. Non é del resto problema italiano, ma europeo; gli iugoslavi ed i greci —tra gli altri— si trovano di fronte, oltre il nazismo, questi altri due nemici diversamente e in diverso grado combinati.

Per tutti i popoli che han vissuto in regime fascista il pericolo é piú grave che per gli altri, in primo luogo perché la maggior parte delle ruote dell'antico ingranaggio possono essere utilizzate dal partito di Stalin e in secondo luogo per l'ignoranza in cui il fascismo ha mantenuti i suoi sudditi durante tutto il tempo in cui il P. Comunista ha compiuto il ciclo della sua evoluzione. Ci vorrá quindi un certo periodo per cancellare il mito comunista dalla mente del popolo italiano. Per le personalitá dei cinque partiti é un'altra cosa. Tanto i conservatori liberali e i democratici cristiani che vedono nei comunisti il pericolo rosso, quanto i socialisti e i dirigenti del partito d'Azione che devono vedere in loro (se l'esperienza spagnola non é stata inutile) gli agenti d'un nuovo, sanguinoso e reazionario totalitarismo disposto a tutto, anche alla soppressione fisica degli antifascisti non asserviti, dovevano avere interesse a non lasciar soli i seguaci di Ercoli nel ministero monarchico e, sopratutto, a non lasciar loro il portafoglio degli interni. Con questo ricatto aiutato da naturali ed umanissime ambizioni di singoli (é storia che si ripete e continuerá a ripetersi) l'opposizione democratica alla monarchia s'é fatta liquidare. Ed é forse un bene perché sgombra da strada da un equivoco. L'antifascismo demo-liberale al potere non frenerá le manovre staliniste né quelle monarchiche, ma ne diverrá fatalmente uno strumento. La gravitá e le possibili proiezioni europee di questa liquidazione per quanto riguarda il partito socialista sono misurate dalla gioia con cui Salvador de Madariaga commentava il fatto dalla radio di Londra il 27 aprile: «Nei paesi europei, egli diceva, dalla Francia verso il Sud, era finora articolo di fede che, per essere socialisti, bisognava essere atei e repubblicani. La soluzione data al problema italiano... costituisce un precedente utile e —se mi si permette l'espressione— istruttivo per molti socialisti d'Europa'.

Il pericolo totalitario non si scongiura con intrighi di gabinetto, ma svuotandone la demagogia con un'opera di rinnovamento rivoluzionario alla base e in profonditá. Solo un popolo in marcia che socializzi la terra e le fabbriche senza aspettare la Costituente puó essere piú vitale della Repubblica tedesca di Mussolini, della dittatura russa di Ercoli (o di chi per lui) o della monarchia anglo-americana. Sará piú vitale anche se in un primo momento sará sconfitto dalla schiacciante superioritá delle fortezze volanti.

Il popolo spagnolo, che non ha combattuto il fascismo con un esercito né dal governo, ma con la rivoluzione e dalle piazze, é stato imbavagliato materialmente, ma non vinto spiritualmente ed ha conservato la possibilitá di mettersi all'avanguardia dell'Europa. Dalla capacitá del popolo italiano di prender parte a quella rivoluzione che, iniziata in Spagna, cova ora in tutta l'Europa, dipende la sua libertá e la sua indipendenza di domani: libertá nella struttura interna ed indipendenza di fronte a governi stranieri.

LUCE FABBRI.

Per un'azione proficua nell'Italia di domani

Nell'ambiente operaio possiamo contare con due organizzazioni: la Confederazione Generale del Lavoro e l'Unione Sindacale Italiana. La prima con spirito socialista-parlamentare, la seconda con ideali sindacalisti libertari. Si puó ammettere senza vacillare che la C. G. L., dopo un quarto di secolo di sofferenze del proletariato, sará nelle tattiche e nei mezzi molto distante da quello che era fino al 1922, ora che non ha piú nelle sue file i Rigola, i D'Aragona ed altri collaboratori di classe che forse incoscientemente portarono la massa organizzata ad essere presa facile della reazione capitalista clericale.

La polizia reale non era del tutto indicata per la nascente forma di reazione. Sorsero cosí gli indemoniati vestiti di nero, appoggiati da tutta la borghesia italiana, dalla destra fino alla sinistra. Vi furono alcune eccezioni, ma molto poche. Questa é la veritá.

Risorgerá pure l'Unione Sindacale Italiana, il cui segretario Borghi sta attualmente negli Stati Uniti.

Bisognerebbe evitare conflitti fra queste forze operaie. Questo compito toccherebbe al Partito Socialista e all'Unione Comunista Anarchica. Il Partito Socialista sará certamente libero dagli eterni arrivisti e dai riformisti e l'Unione Anarchica, iniziata da Errico Malatesta nel 1919 ridiventerá piú forte di prima. Per questo si dovrebbe cercare un «modus vivendi» fra queste forze sociali antidittatoriali per proteggere la lotta emancipatrice contro i nemici di tutte le categorie: gli antifascisti ultimi arrivati, i teorici dell'evoluzione e la borghesia che cercherá di trarre in inganno una volta di piú il popolo con la maschera della repubblica, senza dimenticare i fanatici dello stato poderoso e gendarme.

SPARTACHISTA.

Nota. — Il ritardo con cui esce questo numero di «Socialismo y Libertad» non toglie attualitá a questa collaborazione di «Spartachista» ricevuta dalla redazione quando era appena uscito il n. 4. Pure gli avvenimenti italiani dell'ultimo mese hanno, non modificato, ma chiarito il problema. E' fuori dubbio che, se l'Europa deve risorgere, si deve mettere su un terreno socialista e rivoluzionario; deve cioé lasciar cadere insieme al moribondo fascismo i vecchi partiti borghesi, svuotati completamente dal loro passato fallimento e dalla realtá nuova che s'é venuta creando, sottraendosi nello stesso tempo alla morsa del pseudo-comunismo dittatoriale. Ció dovrá fare l'Europa se vorrá rimanere se stessa, giacché il sistema demoplutocratico, oltre ad incancrenire la crisi, significherebbe un predominio nettamente angloamericano (o piuttosto nordamericano, perché in Inghilterra si porrá lo stesso problema che negli altri paesi europei, essendo il suo capitalismo altrettanto decrepito quanto quello continentale di fronte all'ancor vigoroso capitalismo yankee). D'altra parte il prevalere dei partiti comunisti, senza risolvere affatto la questione sociale (o risolvendola, come in regime fascista, con la statizzazione totalitaria) porterebbe ad un'egemonia della Russia su tutto il continente. I resti del fascismo sconfitto giá si stanno collegando coll'una o coll'altra di queste due forze.

Noi non vogliamo fare del nazionalismo europeo; ma é fuor di dubbio che il naturale desiderio di sussistere che forma parte dell'istinto degli individui e delle collettivitá, favorirá la tendenza verso diverse forme di socialismo libertario in Europa.

Ora il problema che pone Spartachista é questo: che attitudine prenderanno di fronte a questa nuova realtá i resti dei vecchi partiti socialisti, delle vecchie unioni anarchiche e delle organizzazioni sindacali che il fascismo ha distrutte senza riuscire a farle dimenticare? Nella lotta contro il fascismo franchista, mussoliniano o hitlerista queste forze si sono trovate (o sono state messe dagli eventi) sullo stesso terreno. Ma non bisogna dimenticare che in Spagna l'accordo C.N.T.-U.G.T., che rimonta alla rivoluzione asturiana del 1934, fu assai piú solido che l'alleanza, circostanziale ed assai piú forzata, delle correnti libertarie con il P. Socialista nel periodo critico dell'anno 1936 e seguenti.

Sotto il regime fascista le piccole forze che agivano clandestinamente in Italia in nome del P. Socialista davano l'impressione d'aver capite le necessitá della futura rivoluzione italiana ed europea. Ma ora? Noi ne sappiamo poco. Non vediamo l'albero, ma ne vediamo i frutti. I socialisti rivoluzionari devono star combattendo contro i tedeschi nel «terzo fronte». Al congresso del Partito non c'erano o non si sono fatti sentire; c'erano invece parecchi ex-deputati. Non so se ci siano quegli arrivisti che «Spartachista» crede che non tornino; ma i riformisti ci sono di sicuro. Intanto rappresentanti del Partito Socialista sono nel gabinetto Badoglio; e la C. G. L. non cerca accordi con l'Unione Sindacale di cui non s'é ancora sentito parlare, ma con gli operai cattolici. Questo non ci deve meravigliare; il risorgere della C. G. L. risponde alla politica degli alleati ed é stato favorito dall'aiuto finanziario di sindacati —non precisamente rivoluzionari— nordamericani. D'altra parte i comunisti, la cui potenza é stata artificialmente aumentata da una serie di fattori, tra cui non ultimo il riconoscimento di Badoglio da parte della URSS, sono per la collaborazione di classe e contro qualsiasi tentativo in senso socialista. Tutto questo fa sí che le organizzazioni ed i partiti a cui si permette una certa libertá di movimento nell'Italia liberata non rappresentino il popolo italiano, né rispondano alle esigenze reali della situazione. In particolare é molto dubbio che il P. Socialista che forma ora parte del governo rappresenti veramente ció che c'é di vitale nel socialismo italiano. Ed é questo elemento vitale che si potrá trovare —nell'azione— insieme a molti anarchici e probabilmente anche a molti repubblicani (ce n'é in Italia) ch'erano in fondo dei socialisti che l'ereditá liberale del Risorgimento allontanava dal socialismo autoritario. «Giustizia e Libertá» s'era messa, al tempo di Rosselli, su questo terreno e costituisce una corrente forte in Italia.

In ogni modo l'accordo tra le forze sindacali (quando, come nel congresso dei ferrovieri a Bari, sono indipendenti dai partiti) sará piú facile che quello fra partiti. E di lí bisognerá cominciare.

l. f.

E'il momento di rileggere Silone

Ci sono due nomi che han dato (e daranno forse anche agli occhi dello storico) una inconfondibile fisionomia all'antifascismo italiano: quello di Rosselli e quello di Silone. Sono i nomi di due socialisti; di due socialisti non ortodossi, abbastanza lontani l'uno dall'altro per l'indole della loro azione e per il suono delle loro parole, ma vicini in quella loro non ortodossia, in quella loro limpida sete di veritá, in quel loro sforzo per raggiungere, oltre le consegne di partito, l'uomo.

"Fontamara" e "Pane e Vino" di Silone sono due momenti di questa ricerca; ben piú profondo e "reale" il secondo che il primo. Ora c'é anche "Il seme sotto la neve", ma non n'é uscita (o per lo meno non é arrivata fino a noi) nessuna edizione italiana o spagnola e non possiamo giudicarne.

Da "Pane e Vino" e da un articolo assai piú recente stacchiamo alcune linee, a mo' d'antologia, per ricordare a troppi italiani che l'hanno dimenticato, che il problema dell'Italia non ha oggi quasi niente a che fare con quello della composizione d'un gabinetto.

"...La sottomissione dei cafoni alla dittatura gli é apparsa del tutto indipendente dalla propaganda della dittatura stessa. Egli ora capisce che i cafoni sono impermeabili alle parole: essi non si sottomettono che ai fatti. E' perció del tutto ozioso pensare ad una contropropaganda come don Paolo aveva pensato tornando dall'estero. Ai fatti si possono opporre solo altri fatti. Ai fatti della dittatura non serve di opporre le parole della libertá, ma i fatti della libertá. Agli impiegati e propagandisti della dittatura non si possono opporre degli impiegati e propagandisti che parlano diversamente, ma degli uomini che vivono ed agiscono diversamente" ("Pane e Vino, p. 165).

"San Bernardo parla di uomini divorati e inghiottiti da Dio. Questo é ció che la vita ha fatto di molti miei amici: li ha talmente schiacciati e stritolati con le guerre, con le rivoluzioni e col fascismo che mi stupisce di non trovarli morti o impazziti. Uno, poveretto, venne a trovarmi l'altro giorno, con gli occhi sfavillanti come se avesse fatto una scoperta importante. "Si dovrebbe sempre agire verso gli altri —disse con gravitá— come vorremmo che gli altri agissero verso di noi". Non ebbi il coraggio di dirgli che questa sua scoperta non era precisamente nuova, ma esprimeva una saggezza antica; compresi che vi era arrivato attraverso le lotte e le sofferenze, sí che l'aveva come creata di nuovo. La veritá é eterna, ma noi dobbiamo sempre sforzarci di riafferrarla, altrimenti non siamo che pappagalli che ripetono un catechismo. *Multa rinascentur.* ...Molte cose risuscitano, che parevano morte, sepolte e dimenticate.

. . . .

Il problema oggi per noi é: "Qual specie di socialismo?" Perché anche il fascismo é un tipo di socialismo: e in un senso ha avuto anche una funzione utile assorbendo e incorporando in se stesso tutti gli elementi perniciosi e infetti di cui soffriva il socialismo. Precisamente per questo, il fascismo ha offerto al socialismo un'opportunitá di rinnovamento e di purificazione. Il fascismo ha acclamato Barabba e ne ha fatto il proprio capo, ma ció non é cosa che gli si possa invidiare.

. . . .

Ricapitolando, io sono in favore di: 1) un federalismo integrale, e 2) di una concezione etica del socialismo. In questi giorni si raccomanda spesso il federalismo come punizione delle nazioni sconfitte. Ma non sarebbe una punizione; sarebbe un trionfo per la nostra causa. In quanto alla concezione etica del socialismo, essa non richiede una moralitá nuova; non occorrono nuove giustificazioni del socialismo; non abbiamo che da riconoscere le sue vere potenzialitá.

("The New Republic", 2-XI-42.)

El ejemplo de España

III

GUERRA Y REVOLUCION

Seguros de sus razones, de su importancia y su fuerza, entraron los trabajadores en la contienda, no sólo para vencer al fascismo, sino para asegurar a España (y por vía de ejemplo, al mundo), el bienestar que esperaban.

El momento se les presentaba propicio. En regiones importantísimas de la península, todo estaba en sus manos. ¿Iban a desaprovechar esta circunstancia?

Los orientadores de las organizaciones sindicales, en su afán de unión nacional, a fin de acallar las dudas echadas a rodar por gentes interesadas en su desprestigio, se sumaron a los partidos que hasta allí habían dirigido, —desgobernado, para ser más justos—. Esperaban que ese gesto desarmaría la maledicencia y les permitiría intervenir en una acción directriz que habría de favorecer a la clase productora, poniéndola en posesión de los propios destinos para orientarlos a su manera, la manera de bien colectivo que había alimentado sus mejores esperanzas.

Pero la siembra realizada en el pueblo a lo largo de años y hechos, tenía que dar otros frutos. Pese a la fusión(no importa si circunstancial) de líderes obreros y dirigentes políticos, se trabajó simultáneamente para ganar la guerra y la revolución. Es decir, para evitar que, terminada aquélla, se volviese a las situaciones de extorsión, crímenes, miseria, depauperación moral y física, detenimiento, en fin, en un punto de partida que era necesario superar a toda costa.

Los obreros empezaron a trabajar para sí, para la colectividad, para España. No para una casta ni un régimen político. Para el bienestar general, la atención de todas las urgencias humanas, la libertad. Así, mientras atendían las fábricas para su mejor producción y cuidaban que no faltasen (en lo que dependía de ellos) pan y balas en los frentes de batalla, a medida que estudiaban en los plenos sindicales el modo de canalizar por nuevos rumbos la situación, se repartían las tierras y los instrumentos de labranza; trabajaban y consumían en común; se daban novísimas formas de organización social; demostraban prácticamente la bondad de sus doctrinas y reafirmaban sus heroísmos extraordinarios en las crecientes cosechas de independencia día a día mejoradas a fuerza de trabajo y entendimiento colectivos.

Si se hubiera querido forzar los acontecimientos en sentido contrario, se habría corrido peligro de perder la valiosa y espontánea contribución del pueblo. Porque, sin la esperanza de ganar la revolución, éste se habría (en gran parte al menos) desinteresado por los demás aspectos del problema. ¿Qué le podría interesar como «beneficio» de la contienda armada una organización centralista de la que, necesariamente, iba a resultar un nuevo tipo de fascismo no importa el nombre que llevase? Estaba muy fresca la historia de la acción de la república contra los intereses que había jurado respetar...

Y nació una nueva forma de organización, una estructura que, pese a la tremenda guerra que era necesario atender mientras se la establecía, pudo demostrar su valimiento inmediato, la mejoración general enorme sobre cuanto venía a derruir. Tomamos de Diego Abad de Santillán, como noticia concreta sobre el caso, lo siguiente:

«El mecanismo de la nueva economía era sencillo: cada fábrica creaba su nuevo organismo de administración a base de su personal obrero, administrativo y técnico. Las fábricas de la misma industria se asociaban en el orden local y formaban la Federación local de la industria. La agrupación de Federaciones de todas las industrias constituía algo así como el Consejo local de economía, donde estaban representados todos los centros de producción, de relaciones, de intercambio, de sanidad, de cultura, de transportes. Se unían esos Consejos locales de economía en el orden nacional y se unían las Federaciones locales de cada industria también regionalmente, luego se establecía una vinculación de las regiones por industria y por sus Consejos regionales de economía». (1)

¿Ve el lector qué cosa tan sencilla? ¿Piensa en la ventaja que importa sobre los sistemas que se habían sufrido hasta allí? ¿Y no le parece bien su ensayo a medida que se procuraba aplastar al fascismo metido con sus siete cabezas en España? Ganada la guerra habría seguido su marcha ascendente el nuevo mecanismo mejorado según lo fuesen urgiendo las circunstancias. No habría sido posible volver a lo viejo, probadamente defectuoso y criminal. Acaso esté ahí la razón de la *vista gorda* que hicieron las naciones legalmente comprometidas, los negocios turbios a costa de España, los maquiavelismos que no dejaron de funcionar hasta que el zorro fascista invadió los gallineros de Inglaterra, EE. UU. de América, Rusia...

Pero ocurrió una cosa que merece mención especialísima, como ejemplo que será necesario tener en cuenta. El campesinado catalán, aragonés, levantino, andaluz y castellano, se dió las llamadas Colectividades Agrarias. De donde menos se esperaba, salió lo de más firme valimiento. Allí donde casi no habían llegado las doctrinas de la nueva sociología, donde todo parecía al margen de las corrientes de evolución, entre gentes que no sabían llenar sus domingos sino con la misa y el sermón del párroco, surgía espontáneamente la más sólida de las construcciones económicas a que dió lugar la guerra iniciada con el levantamiento militar. Después de algunas reuniones por calles, más tarde por barriadas, por aldeas luego y aún por villas de mayor importancia enseguida, quedaron establecidas las colectividades. No intervino en ellas gente especializada. Los teóricos no estuvieron presentes. La técnica se redujo allí al conocimiento que todos tenían del trabajo y sus resultados. Y no fué necesario más. Se puso mano a la obra. Los defectos que cada día dejaba al descubierto, eran corregidos al siguiente sobre el terreno; en el trabajo mismo.

Tierras, herramientas de labanza, locales, máquinas, animales, etc. integraron las colectividades. No se forzó a nadie a entrar en ellas. Quienes no las estimasen buenas, podían marchar solos por el camino de sus convicciones y su independencia. Y si luego les iba mal y deseaban integrarlas, se los recibía de acuerdo a los respectivos puntos de la estructuración que se habían dado, primero en los pueblos, luego en las comarcas y más tarde en los plenos para mejor asegurar el eficaz funcionamiento del hecho revolucionario.

Los terratenientes habían huído. Los curas también. Desiertas las iglesias y las grandes mansiones, fueron tomadas para uso colectivo. ¿Qué se iba a hacer con aquéllas ahora que no había quein dijese misa? Los campesinos no sabían sustituir los curas y se acostumbraron a la falta del consiguiente «relleno» dominical. En cuanto a las iglesias, como no eran cosa de desperdiciar, las usaron para depositar cereales, instalar herrerías, realizar asambleas y demás, luego de envolver los santos con naftalina, por si se trataba de obras artísticas...

Hay detalles que merecen ser tratados a parte. Una mención superficial les quitaría importancia. Y como se refieren a la base de la organización, el intercambio, el uso de los oficios alejados de la cuestión puramente agraria, la necesidad de defensa contra los resabios organizados del régimen anterior, los prisioneros de guerra etc., nos parece bien dedicarles otro artículo en que siga la comprobación de que, a pesar de sus escasos elementos culturales (por deliberado abandono de los Gobiernos y sus adláteres: «nobles», latifundistas en general, clérigos, militares, etc.), los pueblos pueden en cualquier momento bastarse a sí mismos, y ponerse de acuerdo para una acción individual y colectiva a tono con las diversas exigencias morales y materiales de su vida.

El mundo está al borde del triunfo contra los fascismos. Pero no lo está de salir por rumbos nuevos hacia inéditas estructuras sociales. Pesa en él con peso restrospectivo, el viejo privilegio, el interés de clase o de casta. Mientras las fieras de Alemania, Italia y Japón están regresando a sus cubiles, se extienden las maniobras del capitalismo sin reparar en fronteras ni posiciones políticas o filosóficas, para evitar el triunfo de la verdadera democracia: la que respeta raíces etimológicas y remarcaciones del buen sentido universal. El triunfo de la verdad y la libertad, en fin. Triunfo del Hombre contra sus seculares enemigos.

Por eso insistimos en que, precisamente ahora, en instante tan especial para el mundo, es necesario tener en cuenta el ejemplo de España.

Cristóbal D. Otero.

(1) "Por qué perdimos la guerra", pág. 82.

El punto de vista de la delegación de la C.N.T.

Ante la formación de la Junta Española de Liberación integrada por cuatro de los partidos políticos españoles y dirigida por Martínez Barrios y Prieto y a la que los stalinistas, no aceptados en ella, oponen una Junta Suprema, que pretenden funciona en España y que ha sido desenmascarada y negada en Londres por Negrín, la C.N.T. ha fijado su posición y lo ha hecho con una altura de miras y una pureza de ideales, una lógica y una ponderación que muestra claramente la madurez que ha alcanzado la gran central sindical.

Invitada oficialmente a colaborar con la Junta de Prieto donde, en la Comisión Técnica, de 60 a 80 miembros se le asignaban 4 ó 5 puestos, los afiliados de la C.N.T. residentes en México se reunieron en un mitin en el Centro Iberoamericano. En nombre de los grupos existentes en México, Cuba, Argentina, Bolivia, Uruguay, Londres, Chile, New York, Ecuador, Africa del Norte, Santo Domingo, Panamá, e incluso de España, previamente consultados, y unánimes en su respuesta, los dirigentes de la C.N.T. contestaron, públicamente, **no.** Las razones de este **no** fueron expuestas por Progreso Alfarache, Emilio Maldonado y Joaquín Cortés, siendo sus discursos radiados por la Radio Nacional Mexicana. Ojalá puedan haber sido captados en España por algunos camaradas de la organización.

La C.N.T. piensa que la misma composición de la Junta Española de Liberación y su punto de partida, la constitución de 1931 prueba que sus iniciadores no tienen una noción exacta de las necesidades y las aspiraciones de la clase obrera española y mundial: **hoy se trata de la revolución socialista;** la Junta de Liberación no parece darse cuenta de ello. Pues bien; esta revolución será obra de la clase obrera misma y no de "personalidades". La clase obrera española ha dado suficientes pruebas de capacidad y heroísmo para no aceptar de ninguna combinación política un trato de pariente pobre. La C.N.T. (y los tres oradores añadían cada vez "y la U.G.T." [Unión General de Trabajadores, la otra central]), representa ella sola efectivos infinitamente más numerosos que los cuatro partidos de la Junta reunidos; cuando llegue el momento ella sola, sin necesidad de ningún partido político como intermediario, decidirá, con absoluta independencia, sus actitudes políticas de acuerdo a su posición económica de clase. Una cosa es evidente: desde 1931 1.500.000 combatientes revolucionarios han muerto; 1.800.000 han sufrido las mayores calamidades, torturas, prisión, hambre, etc. Los militares y el clero, organizadores del golpe de Estado de Franco, se apoyaron en la ayuda de las armas nazis y fascistas: los stalinistas ayudaron a los republicanos a costa de su libertad de acción; ahora las masas españolas saben que tienen que liberarse ellas mismas, apoyándose únicamente en las masas obreras de los países vecinos. **Se levantarán contra cualquier intervención externa, sea cual fuere.** Por eso, precisamente, más que nunca, desde el fondo de las prisiones, y del movimiento subterráneo español surge la misma consigna: **"con los stalinistas, ningún contacto".** Pero, por el contrario, con todos los trabajadores antifascistas, la C.N.T., que no pretende ningún monopolio de heroísmo y de clarividencia, está pronta a colaborar, para la lucha concreta, con un plan de clase y con el objetivo **"la revolución socialista y la libertad".**

Precisiones sobre la actualidad Española

La nota que sigue trata de la actual situación de las fuerzas antifranquistas en la actualidad. Ha de hacerse constar, sin embargo, que no es resultado del estudio de documentos oficiales de ninguna clase emanados de las directivas de los diferentes partidos y organizaciones, ni del propio gobierno del llamado Estado español. Es la consecuencia de un análisis sereno de las actuaciones públicas. No se ha escudriñado ningún documento secreto, no se hace revelación alguna de misteriosas actividades. Se ha intentado aplicar la lámpara de la lógica al concatenamiento de los hechos conocidos.

En la actualidad puede observarse en España una profunda división en lo que atañe al pensar político del pueblo. Claro es que la misma pluralidad de ideales ocurre en toda Europa, pero quizá —por lo menos aparentemente— se destaca con más fuerza en ese país.

Es indudable que la primera gran división está entre los que quieren aferrarse al pasado, más que por serlo, más que por culto a la tradición, por lo que supone de ventajas a los que monopolizan la tierra y las fuentes de riqueza del país y los que se aprovechan de tal situación de cosas, como el ejército, el clero, la nobleza y sus satélites.

Pero aún dentro de este amplio grupo se distinguen aquéllos que creen posible la vuelta lisa y llana de un estado de cosas ya pasado, de los que estiman que, dada la situación actual del mundo, los progresos realizados por las clases obreras y campesinas —sobre todo durante la época republicana— y las imperiosas exigencias de la economía mundial, ese volver a dominar de las clases conservadoras, sólo puede conseguirse mediante ciertas concesiones y un modo de socialismo de Estado, concepción fascista cuyo fracaso ha comenzado ya a palparse.

El primer grupo es el más peligroso, pues el triunfo de la llamada *democracia* está virtualmente conseguido y es lógico y natural que los gobiernos vencedores traten de apoyar, y de hecho apoyan, cualquier solución burguesa y liberal que salve aparentemente los grandes conceptos —en buena parte desmentidos por los hechos— que teóricamente defienden y sobre los que se proponen basar el mundo de mañana.

Si la República en España hubiera seguido en manos de las fuerzas burguesas y de las oligarquías de la época, aunque hubiera tenido un ligero tinte socialista y, más aún, aunque hubieran seguido participando en el gobierno representantes demócrata-sociales, los gobiernos de las grandes potencias triunfadoras no tendrían, de seguro, inconveniente alguno en ayudar a tal tipo de republicanismo. Habría un forcejeo entre monárquicos y republicanos del tipo 3.ª República Francesa y tantas probabilidades de vencer tendrían unos como otros.

Pero el caso no es ése. La República Española se ha metido demasiado en el corazón del pueblo de España y en los de los demás pueblos. La lucha sangrienta de la península ha representado no una lucha política, sino una verdadera lucha social. Junto con el gobierno *legalmente* legítimo, fruto de unas elecciones limpias, se agruparon las clases sociales más avanzadas, y el verdadero pueblo, que veía en los hombres simplemente republicanos, muchos de ellos moderados y aun conservadores, lo que en realidad eran, sinceros defensores de la libertad y de la justicia, los admitieron de grado.

Y ahora nos encontramos con que los gobernantes de las naciones democráticas, al referirse a la República Española, se asustan al pensar que ella pueda ser únicamente un conglomerado anarco-comunista que sólo va a traer más sangre, más odio y más revolución.

Que el pueblo español no se sentiría a gusto con una monarquía por más amnistía que diera, por más promesas que ofreciera, por más libertades que proclamara, es de toda certeza.

Que una república regida por hombres netamente burgueses, con sombras de contenido social sería bien acogida. También creemos que es cierto. Sólo nos tememos que sería pan para hoy y hambre para mañana, pues bien pronto, y esto ya ocurrió después de 1931, el pueblo reclamaría lo que le pertenece, y lo que le pertenece estaría en poder de otros.

Analizando las agrupaciones y partidos de la completa oposición al régimen y que no pueden manifestarse en España, como consecuencia del régimen de tiranía del *Caudillo*, observamos cuatro grandes divisiones: a) La Junta de Liberación Española, de México. Está compuesta por los partidos republicanos Unión Repúblicana, Izquierda Repúblicana, los dos partidos republicanos de Cataluña y el Partido Socialista, en la fracción que sigue a Indalecio Prieto. Cuentan con parte de la Unión General de Trabajadores, la que sigue las directivas de la referida fracción socialista. b) La Confederación Nacional del Trabajo —C. N. T.—, sindicatos obreros no adscriptos a ninguna bandera política y que, viendo en los comunistas un gran peligro, no oponen resistencia a la Junta de Liberación, aunque no estén conformes con ella. (El resumen del manifiesto que ha publicado, lo encontrará el lector en otro lugar de este número). c) La fracción que sigue al Dr. Negrín. Está constituída por el grupo socialista disidente de Prieto desde los tiempos de la guerra y sostiene que la única legalidad republicana española es el último gobierno presidido por D. Juan Negrín. d) Los comunistas, que antes se sentían apoyados por Negrín y ahora han visto sus esperanzas frustradas al poner éste sobre el tapete las intrigas, las mentiras y toda la farsa de que se vale ese partido para su propio medro.

¿Qué pasará? ¿Qué debemos hacer?

Cuestiones difíciles y que no vamos a pretender contestar, por lo que, en lugar de sentar cátedra y dogmatizar (no otra cosa podría hacerse), estimamos más útil dar unos pasos más en el laberinto intrincado de la política antifascista española. Será mejor para ello, tratar de estudiar las posibilidades de cada grupo.

Los comunistas, siguiendo su táctica de siempre, tortuosa y maquiavélica, tratan de enquistarse en cualquier posible gobierno. ¿Que les admiten los republicanos? Pues con ellos se van. ¿Que no ven esa solución? Tratarán entonces, como ya lo hacen desde el famoso manifiesto de su «Junta Suprema», de adherirse a los católicos, a los monárquicos de las dos ramas, a los elementos de la C.E.D.A. e, incluso, a los franquistas y militares con tal de que se declaren «antifalangistas». Táctica que parece a primera vista desacreditada, pero que en realidad cuenta con algunas posibilidades, pues basta fijar la atención en el camino seguido en Italia, de colaboración con el rey y con Badoglio, actitud que mereció el repudio del mundo entero y que no han tenido más remedio que aceptar los cinco partidos democráticos de la oposición, para no dejar solos a los stalinistas disfrutar del poder y de la influencia, sobre todo de ésta. Pero aún ha tenido un alcance de segundo grado esta política. En efecto, cuando se plantea la cuestión de Rumania, ante la actitud del gobierno de resistir a los bolcheviques, el rey —mirando sin duda a la Italia del Sur, y viendo que no constituye un peligro para la corona la colaboración del comunismo— se opone a esta política y parece dispuesto a tratar con Rusia y con los comunistas.

Claro es que una vez infiltrados en los gobiernos tratarán de dominar en ellos y en cuanto se presente una ocasión propicia ejercer su hegemonía, para, finalmente, desplazar a todos los que no apoyen su política partidista.

De momento, por lo menos, parece que esta clase de política no va a poder arraigarse en el Oeste de Europa.

La C.N.T., más clara, más recta y con mayor nobleza, proclama a todos los vientos su disconformidad con cualquier solución que no sea de tipo directamente proletario. Se opone a los comunistas pero, aunque no colabore con ella, no representa un obstáculo para la Junta de México ni para la otra solución, aunque, por la fama que había adquirido de comunista la tendencia Negrín y Partido Socialista Unificado, con las ramas catalana y de las juventudes, no haya tenido concomitancias con los hombres que la representan.

Lo único que puede decirse en estos momentos es que, so pena de una nueva y sangrienta revolución, por el instante es más factible una solución de tipo burgués, aunque ello pueda estar sujeto a revisión, por el futuro devenir de la guerra.

Sin embargo, bueno es que se vayan estudiando todas las posibilidades desde un punto de vista teórico y científico, pues lo que no se vislumbra es la continuidad, después de la guerra, de un régimen fracasado económica y políticamente. Cuando sea necesario reajustar las industrias de guerra y transformarlas en industrias de paz, cuando todo ello tenga que ser hecho con vistas a las ganancias de los propietarios y dirigentes de las instalaciones y directivas de todas las organizaciones comerciales, industriales y de transporte, será preciso una modificación completa del sistema y entonces estaremos a la más corta distancia de conseguir la libertad completa por el socialismo verdadero.

Pero mientras esto no suceda, aunque fuera más justa una solución completa del problema, es posible que resulte más práctico aceptar un camino que, aunque dé una pequeña vuelta, llegue al mismo fin.

Hay que contar con un punto de apoyo. Los comunistas no lo tienen, porque lo único que dicen es que hay que desarraigar el fascismo, el nazismo y el falangismo y que esto sólo se puede lograr en la unidad de todas las fuerzas que tengan como programa mínimo ese objeto. Ello no es ciertamente un punto de apoyo positivo. Suponiendo que los elementos de tendencias moderadas, incluso católicos y monárquicos, se unieran para dar la batalla al totalitarismo, con los elementos esencialmente revolucionarios, esa unificación, basada en un solo punto, quedaría rota inmediatamente que se sobrepasara el área exigua de su base. Y como nada constructivo se había previsto, todo el artefacto se vendría al suelo, con gran estrépito y, lo que es peor, con desprestigio para las fuerzas renovadoras, progresivas y revolucionarias que se hubieran adscripto en el conglomerado.

Las tendencias revolucionarias, en España representadas ahora solamente por la C.N.T. (anarquistas, sindicalistas, anarcosindicalistas) y algunos grupos más pequeños de socialistas revolucionarios, POUM, Partido Obrero y Campesino, etc., tienen, en cambio, una base sólida, como punto de partida, pero carecen de la simpatía de los que, hoy por hoy, tienen las mayores posibilidades de influir en estos negocios de postguerra.

No se presenta ocasión propicia que no aprovechen los conservadores ingleses y el Departamento de Estado de Wáshington, para hacer la propaganda de los monárquicos españoles y lo que se niega sistemáticamente a los republicanos, les es facilitado a ellos.

En esto se ve también la mano poderosa de la iglesia católica que, aunque haya perdido el tiempo dando su confianza y bendiciendo a Franco y sus falangistas, ya va borrando ese error y ahora trabaja por el restablecimiento de la monarquía, con la que, mano a mano, recorrió el largo camino de la historia con harto provecho para ambas desde los siglos XV y XVI.

Por todo ello y en la seguridad de que los hechos no podrán de ninguna manera afianzar cualquiera de las soluciones que en España se adopten, ni la monárquica tipo liberal, ni la republicana tipo conservador, es necesario que se vaya plasmando una conciencia revolucionaria, producto de un estudio objetivo de las condiciones actuales y en previsión de las futuras, y para ello quiere aportar su grano de arena Socialismo y Libertad.

FERNANDO DE CARDENAS.

Aspectos de la lucha contra el peligro totalitario

"Los círculos privados por una parte exigen a cada instante la intervención del Estado y por la otra censuran su creciente influencia en el desarrollo de la existencia del país". ("El Tiempo", 11 febrero 1944).

A medida que se desarrolla la producción industrial y agrícola aumenta la desocupación, disminuye la renta del capital y, por consecuencia, aumenta el riesgo del capitalista. Esto explica la tendencia de la producción a transformarse, de sistema de explotación particular, en sistema de servicio social bajo la gestión de los poderes públicos. Correos, telégrafos, ferrocarriles, aguas corrientes, iluminación, gas, etc., en casi todos los países, están administrados por el Estado o las municipalidades.

¡Cuán lejos estamos del clásico Estado liberal que limitaba su actividad a la defensa nacional, a mantener el orden y a administrar justicia!

Si por un lado esto significa que el régimen capitalista —basado en la explotación del hombre— está en su ocaso, por otro lado el aumento de las funciones del Estado, y por ende de su poder, constituye una amenaza para la libertad individual y encierra el peligro totalitario, como ya se ha dicho en esta hoja. Pero no somos nosotros los únicos en afirmarlo. Un gran jurista francés, León Duguit, en su obra "La transformación del derecho público" escribió al respecto: "El aumento y la extensión de los servicios públicos aumentan al mismo tiempo las cargas de los contribuyentes y el poder de los gobernantes. Se puede añadir que, siendo en el régimen democrático la elección la fuente de la cual derivan todos los poderes y, por otro lado, aumentando el número de los agentes públicos, forzosamente con el número de los servicios, las consideraciones de orden electoral harán sentir cada vez más su influencia perniciosa, y falsearán todos los resortes administrativos; así si la extensión de los servicios públicos es sensible bajo todos los regímenes, es nefasta en los países democráticos". Estas líneas, escritas hace más de treinta años, ponen el dedo en la llaga de los males de que adolecen las empresas públicas de este país.

Es con la mirada en los peligros que constituye para la libertad un Estado todopoderoso y centralizado que aquel gran estadista que fué don José Batlle y Ordóñez constituyó los entes autónomos, pero la experiencia ha demostrado claramente que esta autonomía es más formal que real, porque si bien éstos son autónomos respecto al Poder Ejecutivo, no lo son respecto a los partidos, los clubs y los hombres políticos. En período electoral cada partido, para captar votos, es generoso en promesas; cada cual tiene su cliente que ubicar y, en esta época de desocupación, cada desocupado da caza al empleo buscando el apoyo de éste o aquel hombre político. Podría pensar el lector que nosotros exageramos, pero aquí le damos la prueba. "En su casa, en las redacciones o estudios —se lee en "El Plata" del 11 de febrero de 1944—, en el Palacio Legislativo, en los locales partidarios en el café y en la calle, está el postulante. El diputado o senador da cartas de presentación y de recomendación, llamadas telefónicas y, muchas veces, luego de agotados esos recursos ante los ministros o directores de entes autónomos, acompaña al peticionario personalmente hasta la repartición donde se ha producido la vacante, hace con él la antesala de rigor y lo presenta. ¿Acaso con este esfuerzo termina la labor en favor de aquel ciudadano? ¡Ni pensarlo! Al día siguiente vuelve a la carga. Si el ministro o el director le dieron esperanzas, para que el legislador le recuerde la promesa; si lo deshauciaron, para que le busque otra alternativa.

Así, la vida de los legisladores se ha convertido en un verdadero martirio. No tienen un minuto de paz. Ni tranquilidad, ni alegría, ni solaz. Todos los instantes de su existencia están presididos por la obsesión torturante del hombre que busca empleo, y, como lógica consecuencia de este proceso, se atenúa y debilita su capacidad de trabajo, se resiente el vigor de su mentalidad, se fatiga su espíritu y decae su entusiasmo por la función pública."

Termina, el citado rotativo, diciendo que es preciso reaccionar enérgicamente contra este vicio. Pero este vicio es inherente a la estructura de las empresas del Estado. Es allí donde se precisa reaccionar. Y el mal mayor no es el de estorbar la labor de los legisladores, sino el hecho de que la influencia política no se limita a obtener empleo para el postulante. Los empleados del Estado, salvo pocas excepciones, para conservar sus empleos, para obtener ascensos y defenderse buscan el apoyo de los hombres políticos en lugar de esmerarse en el desempeño de sus tareas; como consecuencia, se adaptan a todos los cambios de gobierno; así se explica que el golpe de Estado de Terra haya obtenido el apoyo de la casi totalidad de los funcionarios públicos, los cuales, después de haber buscado los favores del dictador, de Herrera, de Manini, de Charlone, se inclinaron ante Blanco Acevedo y Baldomir para volverse ahora entusiastas demócratas con el Dr. Amézaga, el Ing. Fabini y los batllistas.

Hay en las empresas del Estado millares de funcionarios nazistas, fascistas, falangistas y herreristas que, tranquilamente, hacen declaraciones de fe democrática que constituyen una poderosa quintacolumna pronta para apuñalear por la espalda al régimen democrático, como lo hizo en 1933. Como también hay otros tantos funcionarios que, para conservar su empleo, apoyaron a Terra, permaneciendo fieles a sus ideales en lo íntimo de su conciencia.

Sabemos de funcionarios honestos y capaces que, para no rebajarse pidiendo apoyo a personalidades políticas, se encuentran estacionados desde años y años; otros, después de haber resistido tres o cuatro años, han claudicado a pesar suyo; otros, en fin, se desmoralizan, pierden el amor al trabajo, transformándose en vagos, infelices, amargados y criticones insoportables para la familia y los colegas e inútiles para la institución en la que están empleados. Así se rebajan los funcionarios y sucede una selección a la inversa. No es, pues, de extrañar que puedan llegar a puestos de responsabilidad hombres inescrupulosos e ineptos, lo que provoca a menudo escándalos que perjudican material y moralmente al país, desprestigian las instituciones democráticas y preparan el terreno a la dictadura. En efecto, todas las dictaduras se justifican con el pretexto de corregir la corrupción y las inmoralidades de los regímenes democráticos. Naturalmente, en los regímenes dictatoriales la corrupción y las inmoralidades continúan como antes, y peor que antes, pero, como no hay libertad y nadie puede hablar, los escándalos son sofocados y se manifiestan solamente en toda su amplitud desastrosa a la caída de la dictadura, que deja al país en la ruina. Debemos tener bien presente que un régimen totalitario puede sostenerse y establecerse sólidamente con súbditos de escasa conciencia cívica, mientras que un rénimen democrático y republicano no puede prosperar si no tiene ciudadanos conscientes, altivos y de una moralidad elevada.

Con el fin de colaborar con el gobierno para superar la crisis por la cual atraviesa el país, el Dr. Alfredo García Morales ha propuesto al directorio del Partido Nacionalista Independiente —del cual es miembro conspicuo— una serie de sugerencias para presentar al gobierno. Entre ellas hay varias que se refieren al funcionamiento de las empresas del Estado. Vamos a reproducir los apartados números II y V porque nos parecen sumamente interesantes.

"Ap. II — Política nacional

A) El gobierno sin divisas, que mida con igual vara a todos los afiliados a los partidos democráticos.

B) El inflexible respeto del principio constitucional que asigna igual derecho a todos los ciudadanos al acceso a las funciones públicas.

C) La aplicación inmediata del estatuto del funcionario, es decir, antes del 1.° de enero de 1944.

D) La distribución justa del trabajo oficial, en todos los campos de la administración del Estado.

Ap. V. — Servicio administrativo

A) Exigencia de más alto rendimiento a los funcionarios de la Nación.

B) Extirpación de los abusos que se cometen en la acumulación de cargos públicos y empleos y pasividades, así como en el régimen de licencias.

C) Severa represión respecto de las coimas, cohechos, influencias políticas e intervención de comisionistas innecesarios, estableciendo asimismo la prohibición de que los altos dignatarios del Estado participen en la administración de las fuertes entidades financieras y de las empresas de servicios públicos.

D) Mayor celeridad de las tramitaciones.

E) Elevación del nivel moral de los funcionarios, arraigando el principio de que los empleos públicos no se crean y llenan para contemplar conveniencias particulares, sino para atender y servir los altos intereses de la Nación.

F) Fallo de los numerosos sumarios encarpetados, haciendo efectivas las responsabilidades civiles y penales de los funcionarios culpables.

G) Regímenes de contralor más eficaces y efectivos, que impidan la interminable secuela de prevaricatos y actos de rapiña que a diario se suceden en las oficinas de la Nación."

Estas sugerencias son razonables, demuestran el noble afán del Dr. García Morales y al mismo tiempo confirman los fundamentos de nuestras críticas; pero en la práctica nos parece que quedarán en cándidas aspiraciones porque su autor no va a la raíz del mal: sustraer las empresas del Estado a la influencia de los partidos políticos, transformándolas en organismos puramente técnicos y económicos. ¿Cómo se puede, por ejemplo, lograr un mayor rendimiento a los funcionarios y elevar su moral cuando, como hemos demostrado, si no se valen de la influencia de éste o aquel personaje político, difícilmente consiguen hacer reconocer sus méritos? El estatuto del funcionario, siempre que pueda ser sustraído a la influencia política, podría mejorar en algo la situación, pero se precisan medidas más radicales. Así es utópico y pernicioso pedir "regímenes de contralor más eficaces y efectivos, que impidan la interminable secuela de prevaricatos y actos de rapiña que a diario se suceden en las oficinas de la Nación", porque todo esto es el resultado de la selección al revés que hemos señalado, y la intervención del Estado no haría más que complicar los trámites, hacer más pesada la burocracia estatal, sin resolver el problema, porque la acción del gobierno sería dirigida contra los efectos y no contra las causas.

Si la principal de las causas de los males que perturban la buena marcha de las empresas públicas es la influencia política, es necesario buscar la solución eliminando esta influencia deletérea, transformando dichas empresas en organismos puramente técnicos que, con la mayor eficiencia y al precio más barato, cumplan el servicio social para el cual han sido creados.

Para sustraer las empresas públicas a la influencia de los políticos es necesario que el Estado vaya a la descentralización completa de sus servicios; y por descentralización completa entendemos la de la Universidad, sobre la cual el Estado ejerce solamente una acción de control y cuyas autoridades son elegidas por estudiantes, profesores y profesionales de las respectivas Facultades. Esto no es nada nuevo, pues significa continuar la senda indicada por Batlle y aplicar la solución que da también el jurista francés que hemos citado. Más; el Frigorífico Nacional, en parte, es descentralizado, pero en favor de los ganaderos. Su directorio está integrado por dos miembros elegidos por los ganaderos, uno por la Intendencia de Montevideo y otro por las intendencias del interior, y el presidente es nombrado por el Poder Ejecutivo de una terna presentada por la Asociación y la Federación Rural. Naturalmente los ganaderos, que constituyen la clase económica más fuerte del país, tienen bastante conciencia de sus intereses de clase para no dejarlos a merced del Estado. ¿Por qué no se tienen en cuenta a los peones de estancia, que son creadores de la mayor riqueza del país? ¿Por qué no son representados los obreros de los frigoríficos, que valorizan estas riquezas? ¿Por qué, en fin, los consumidores no tienen derecho a ser representados? ¿Acaso los intereses de los peones de estancia, de los empleados de los frigoríficos y de la población del Uruguay no son tan sagrados como los intereses de los estancieros? A pesar de todo esto, el Frigorífico Nacional está en el buen camino. Si estuviera completamente descentralizado, si su directorio estuviese formado por los representantes de la fuerza económica interesada en su buena marcha, su eficiencia sería mucho mayor. Se tomaría al personal estrictamente necesario, se ascendería a los empleados más aptos, se elevaría automáticamente la moral del personal, la burocracia sería más ágil y los funcionarios no se verían obligados a ampararse en influencias ajenas.

Este sistema de descentralización es posible, no sólo en el Frigorífico Nacional, sino también en la U.T.E. (Usinas y Teléfonos del Estado), en la A.N.C.A.P. (Administración Nacional de Combustibles, Alcohol y Portland), Puerto, etc.

No es el caso de establecer planes definidos, sino de indicar el camino que nos parece apto para solucionar el problema. Estamos convencidos de que, aunque hubiera inconvenientes, el país saldría doblemente beneficiado, ya porque las oficinas darían más rendimiento, ya porque eliminadas las causas que desprestigian las instituciones democráticas republicanas, éstas quedarían inmunes al peligro totalitario.

Respecto a la desocupación, ésta no se puede resolver admitiendo en las reparticiones estatales unos cuantos millares de empleados innecesarios. La causa de la desocupación es debida al desarrollo de las máquinas y, por lo tanto, su solución está en encontrar trabajo útil y productivo, o, si esto no es posible, ir a la disminución de las horas de trabajo.

TORQUATO GOBBI.

Febrero 1944.

BALANCE DE LOS PRIMEROS CUATRO NUMEROS DE «SOCIALISMO Y LIBERTAD»

ENTRADAS				
N.° 1. — Varias donaciones	$ 53.70			
Studi Sociali	» 60.00			
Círculo Libertad (única donación) .	» 30.00	$ 143.70		
N.° 2. — Varias donaciones	$ 91.55			
Adelanto cuotas	» 30.00			
Préstamo E. C.	» 15.00	» 136.55		
N.° 3. — Varias donaciones	$ 62.65			
Beneficio líquido Cine Monumental	» 82.43	» 145.08		
N.° 4. — Varias donaciones	$ 67.80			
Comp. de Buenos Aires por intermedio de A. B. ($ 144.00 arg.)	» 67.89	» 135.69		
SALIDAS				
N.° 1. — Imprenta Ligu			$ 94.00	
Linotipo Deponti y Mañana			» 27.20	
Vocero, franqueo, circulares, etc. ..			» 12.60	$ 133.80
N.° 2. — Imprenta Ligu			$ 93.00	
Linotipo Deponti y Mañana			» 45.00	
Franqueo, etc.			» 8.45	» 146.45
N.° 3. — Imprenta Ligu			$ 80.00	
Linotipo Deponti y Mañana			» 55.00	
Franqueo, etc.			» 10.70	» 145.70
N.° 4. — Imprenta Ligu			$ 86.00	
Linotipo Deponti y Mañana			» 53.32	
Franqueo, etc.			» 2.47	» 141.79
Devolución préstamo E. C.				» 15.00
DEFICIT. — Suma a igualar		» 21.72		
		$ 582.74		$ 582.74

S. E. u O.

B. SATALIA.

Montevideo, abril 29 de 1944.

La "democracia" de Ludwig

«Italia libera» de Buenos Aires, a partir de su número del 15 de abril, ha venido publicando una serie de artículos de Emil Ludwig sobre el problema alemán. Estos artículos aconsejan una determinada línea de conducta a los ejércitos aliados que ocupen Alemania y a los estadistas de las Naciones Unidas que deberán formular las condiciones de paz. Estos escritos, que la dirección de «Italia libre» califica de «ecuánimes» y «europeos», están llenos de miedo, odio y desprecio hacia el pueblo alemán. El hecho de ser alemán su autor (ya que aferrarse al origen judío para rehuir la pertenencia a un determinado tipo de cultura materializado en el idioma sería adherirse en el fondo al nazismo hitleriano) nos pone frente a una manifestación poco corriente del complejo de inferioridad. La actitud de un oficial de los ejércitos conquistadores en Alemania deberá ser —según Ludwig— «la del vencedor y no la del libertador... La magnanimidad será contraproducente... la cordialidad también... Convendrá hablar en inglés...

«Merecerán franca preferencia los alemanes que hayan estado en campos de concentración o que en una u otra forma prueben haberse opuesto al régimen nazi o sufrido a causa de éste. A éstos podrá obsequiárseles con cigarrillos, especialmente en presencia de los del otro bando. Esto producirá una impresión determinada y originará comentarios.

«En el trato público con los obreros convendrá darles preferencia y hablarles en alemán.

....

«Los crímenes de lesa humanidad deben ser expíados por un pueblo entero y no por individuos.

....

«Durante diez años no se debería permitir a ningún alemán abandonar su país sin permiso especial de las autoridades aliadas.

....

«Los mártires y demás alemanes que sufrieron a manos de los nazis, deberían gozar privilegios especiales cuando se efectúe el reclutamiento de trabajadores, así como permisos para viajar en el extranjero. Al mismo tiempo debería honrárseles de acuerdo con las tradiciones alemanas, o sea, por medio de condecoraciones y títulos.

«Los símbolos nacionales deberíen ser destruídos: los himnos nacionales y las banderas de los últimos tres gobiernos —el káiser, la república y los nazis—.

«Proponemos una bandera blanca: todo el mundo comprenderá su significado.»

....

Y no seguimos citando, porque sería una lástima desperdiciar espacio. ¿A esto le llama «Italia libera» espíritu europeo? Palabras como éstas son un insulto a la Europa que sufre y, a pesar de todo, combate, un insulto al antifascismo que se desangra y no quiere cigarrillos ni títulos, sino libertad, un insulto a la dignidad del ser humano.

Un cigarrillo y un «guten Tag» se lo podrían ofrecer los oficiales aliados al mismo Ludwig, en presencia del Dr. Goebbels, para hacer rabiar a este último, privado de tabaco y obligado a entender el inglés. Pero, ¿está seguro Emil Ludwig de merecer ese privilegio? Olvidó ya esos «Coloquios con Mussolini» en dos versiones distintas, una para Italia y otra para los demás países, que tantos billetes le proporcionaron y tanta dolorosa sorpresa y asco despertaron entre el pueblo italiano? Es cierto; estos pecadillos no serán muy graves a los ojos de los oficiales aliados, que, por otra parte, no encontrando antifascistas auténticos dispuestos a aceptar cigarrillos en esas condiciones, se verán obligados a ofrecérselos a la categoría —en rápido aumento— de los antifascistas postizos.

Pero la parte más consciente del pueblo italiano —a pesar de que Ludwig quiere admitir benignamente y «sin ahondar» la suposición de su inocencia en la tragedia actual— no olvidará los servicios que Ludwig prestó a sus opresores. Ni los antifascistas alemanes olvidarán —creemos— esta serie de artículos.

Por otra parte, lo grave no es que Ludwig los haya escrito (cada árbol da los frutos que corresponden a su naturaleza). Lo grave es que diarios que se dicen démocratas se disputen esas manifestaciones de servilismo sádico y los ofrezcan al público como una primicia y como un ejemplo del espíritu democrático europeo.

Voces para esta hora

Profetas contra fariseos, plebeyos contra patricios, esclavos contra libres, siervos y pequeños burgueses contra señores feudales, artesanos y manufactureros contra patronos, es la eterna rebelión de los que no soportan ser tratados como máquinas, de los que prefieren la negación de su ser físico a la de su ser consciente, y sucumbir a degradarse. Por eso la historia de la humanidad no es sino la epopeya única de la conquista de la vida y la emancipación del trabajo...

No seamos formulistas al punto de discutir la sublime unidad de nuestras luchas sólo por no haberse, en tal o cual período, negado de una manera explícita el concepto jurídico de la propiedad y sus excesos. Miremos más alto, más hondo; no tengamos miedo de hacer la realidad demasiado amplia. El principio de propiedad no puede ser justo; el exceso de lo justo no puede ser injusto. La propiedad es una forma de parasitismo; desarrollada o en germen es un veneno que nos debilita, que nos enferma, que nos hará perecer si no lo eliminamos. ¿Qué médico sería el que se conformara con los bacilos de Koch, y se limitara a corregir los excesos de la tuberculosis? Es el sistema de Roosevelt, de los millonarios filántropos —¡tan filántropos y sobre todo tan millonarios!—; el sistema de la inextinguible «raza de víboras», servir a dos amos, podar hipócritamente las ramas del árbol del mal mientras en sigilo se abona y se riega su infame raíz.

(De «Obras completas de Rafael Barret». Editorial Tupac. Buenos Aires, 1943. Tomo único, p. 350.)

LA SITUACION DE BOLIVIA

Publicamos aquí informes de distinto origen sobre la tan discutida "revolución" boliviana.

Para el estudio de los antecedentes, traducimos parte de una carta de Ernesto Galazza a Summer Welles, publicada en "The Nation" del 9 de enero de 1943. Ernesto Galarza era jefe de la División del Trabajo e Informes Sociales de la Unión de la América Latina, organización con sede en Wáshington, controlada por el gobierno de Estados Unidos. No habiendo sido escuchados sus informes, que eran a la vez una apremiante exhortación a cambiar de conducta, Galarza envió su renuncia. He aquí un extracto de su carta al subsecretario de Estado:

"La declaración de estado de sitio en Bolivia la semana pasada remonta a un estado de cosas relacionado con la política de este Departamento de Estado hacia el pueblo de América Latina, que no debe seguir quedando ignorada... El estado de sitio es el resultado del resentimiento popular contra la conducta de las corporaciones en sus relaciones con los trabajadores... Los trabajadores bolivianos han tratado de mejorar, por medio de una legislación del trabajo, una condición que mantiene el 90 % o más del pueblo en un estado de miseria crónica y degradación económica... El código del trabajo, redactado hace tres años, debía entrar en vigencia el 8 de diciembre de este año (1942)... El embajador americano, Mr. Pierce Voal, le comunicó al general Peñaranda, presidente de Bolivia, el criterio de la embajada americana sobre esa legislación... El embajador se mostró claramente de acuerdo con los grandes empresarios de las minas en opinar que el nuevo código iba a imponer gastos administrativos desagradables a las compañías... que el contrato colectivo iba a perjudicar y no a favorecer la producción... En este país han sido difundidas declaraciones por la prensa y por la radio para dar a entender que las huelgas en Bolivia eran causadas por agentes nazis... Yo afirmo que los agentes nazis no están causando algo que tiene sus raíces en un desequilibrio económico básico. Los nazis están simplemente sacando ventaja de algo que esperan emplear para desacreditar la democracia... Esto se consigue poniendo de manifiesto el contraste entre las declaraciones públicas del Presidente Roosevelt y del Vicepresidente Wallace y los efectos prácticos e inmediatos de todos los días de la política americana en los países de la América Latina..."

Sobre el golpe de estado que derrocó a Peñaranda, recibimos hace poco un informe escrito por militantes socialistas para la revista "Mundo — Socialismo y Libertad" de México. Lo damos íntegro, a pesar de su extensión:

Qué es la revolución boliviana ¿democracia o fascismo criollo?

Por Jorge Reinoso.

Panorama de Bolivia

En todo el continente americano, después de la sublevación argentina que colocó en el poder al general Ramírez, ningún acontecimiento ha suscitado tanto interés como la revolución boliviana del 20 de diciembre de 1943. Alrededor de este acontecimiento se ha creado hasta ahora una atmósfera de confusión, pero como la verdad no puede permanecer oculta vamos a tratar de dar a continuación toda la luz posible sobre ella en interés de las clases obreras y populares de América.

Bolivia es un país semicolonial. Su estructura económica es feudal y su superestructura, consecuencia de ella. Su cultura es generalmente atrasada. El pueblo casi totalmente iletrado, es cándido, y, por eso mismo, versátil. Tiene una inquietud de mejorar pero sin conciencia política definida. Aclama cualquier grupo sublevado triunfante y, al día siguiente, vuelve a caer en su decepción. La agricultura boliviana no ha superado aún su estructura colonial. La esclavitud del indio que vive en la ignorancia, en la miseria y en la suciedad, empeora; se observa aún fuertemente la presencia de las divisiones por castas: de un lado la "gente honrada", los "blancos", verdaderos señores feudales; de otro los mestizos, artesanos avasallados, y, en fin, los indios inferiores, verdaderos siervos sujetos a la gleba. La economía agrícola es feudal, la producción se obtiene con implementos completamente primitivos. No hay industrias. El país tiene que surtirse, no solamente de objetos manufacturados, sino de materias alimenticias como arroz, azúcar, e, incluso, de patatas y harina, haciéndolas llegar del extranjero. A pesar de la fertilidad de su suelo hay inmensas regiones del Este y del Nordeste completamente despobladas y desiertas. Sólo las minas poseen una técnica moderna y una fuerte concentración proletaria. Pero su acceso está rigurosamente prohibido a todo obrero sospechoso de opiniones socialistas revolucionarias, de modo que la penetración es en extremo difícil y, por así decirlo, imposible.

Los gobiernos que se han sucedido desde su independencia han expresado por su política el contenido económico de la república: hasta el 1899 fueron terratenientes, señores feudales. Sólo Aniceto Arce procuró dirigir el país hacia la creación de una burguesía mercantil. Posteriormente, con el apogeo de las minas, los gobiernos han obedecido las exigencias de los grandes intereses mineros, es decir, sistemáticamente han negado y rechazado los derechos y las reivindicaciones de los trabajadores y del pueblo.

El gobierno Peñaranda

Este panorama ha servido de cuadro a las crisis económicas que, desde el final de la guerra del Chaco, han asolado el país, arrastrando cada vez más las masas populares hacia una creciente miseria. El gobierno del general Enrique Peñaranda, salido de elecciones legales en 1940 no aportó ningún alivio a los sufrimientos del pueblo. Terrateniente de mentalidad retrógrada y lenta, Peñaranda se rodeó de gentes representativas de los privilegios económicos. Los latifundistas y los propietarios de minas fueron asociados a su administración. Se reveló, pues, incapaz de ir al encuentro de las necesidades de las masas trabajadoras. Consecuencia de esta política fueron las matanzas de obreros que tuvieron lugar en el distrito minero de Catavi. De estas matanzas fueron también particularmente responsables los "nacionalistas revolucionarios" y los "piristas", que trataron de sacar ventajas particulares de la situación: los "nacionalistas revolucionarios" son los que acaban de tomar el poder gracias a contactos evidentes con los nazis. Los "piristas" son los partidarios del "Partido de Izquierda Revolucionaria" cuyo líder es J. Antonio Arze y que está influído por los stalinistas.

De los socialistas "rojos" a los nazis "pardos"

La guerra mundial ha tenido sus repercusiones en Bolivia, como en todos los países; país productor de minerales estratégicos, particularmente de estaño, Bolivia fué campo de maniobras de la quintacolumna nazi. Aunque Peñaranda se adhirió con entusiasmo a las democracias, fué débil para atacar a los agentes criollos del nazismo. No teniendo raíces profundas entre las masas, la posición "teóricamente" antinazi de Peñaranda, continuamente dudosa y contemporizante, en la práctica, sólo favoreció los progresos de la demagogia de los agentes criollos del nazismo.

En efecto, durante el gobierno de Peñaranda se organizó el **"Movimiento Nacionalista Revolucionario"** (M. N. R.). ¿De dónde venía el movimiento y quién lo dirigía? La mayoría de sus dirigentes hicieron su aparición en la arena política durante los gobiernos de los coroneles Toro y Busch, bajo la bandera socialista. Durante la guerra civil española simpatizaban con los "rojos". Al mismo tiempo, por lo demás, hacían perseguir como "extremistas" a los socialistas que volvían del destierro después de la guerra del Chaco. Pero, sin embargo, proclamaban su repudio al fascismo. Con la fantástica "blitzkrieg" nazi del principio de la guerra mundial, cambió su orientación. Creyendo, como muchos, en un triunfo seguro del nacional-socialismo, adoptaron sus puntos de vista y sus sistemas, e incluso la cruz gamada. Se convirtieron en nazis fanáticos. De su anterior socialismo conservaron el antiimperialismo atacando U.S.A. y el imperio británico, **pero librándose bien de hacer otro tanto con Alemania, Italia y Japón.** Llegaron hasta a teorizar sobre la necesidad de sacudir el yugo anglo-yanki..., con ayuda de un imperialismo rival..., aunque fuera el hitlerista. Se declararon anticomunistas y se convirtieron en nacionalistas rabiosos. Se proclamaron antisemitas y organizaron tentativas de progroms. No disimularon sus simpatías hacia Hitler, Goering, Goebbels, y mantuvieron cordiales relaciones con el ministro nazi en La Paz, Herr Wendler. Su periódico "La Calle", recibía un servicio gratuito de la agencia "Transocean" y recibía también, gratuitamente, de la firma nazi Von Bergen, el papel necesario para sus ediciones. Muchas casas del eje subvencionaron fuertemente a sus redactores. En suma, **"La Calle"** fué una especie de imitación de **"El Pampero"** de Buenos Aires. Finalmente, imitando al nacional-socialismo alemán se constituyeron en **"Movimiento Nacional Revolucionario"**. La estructura orgánica de ese grupo político es, aun hoy, una copia del Partido Nazi Alemán. Nada de democracia interna. El movimiento, jerarquizado, se gobierna desde arriba, por medio de "comandos" departamentales y del "comando nacional". Los militantes tienen que obedecer ciegamente y están agrupados en "tropas de asalto". Sólo les faltaba el uniforme. **Ahora lo llevan.**

Así se ha realizado la transformación de "socialistas rojos" en "nazis pardos".

El Movimiento en acción

Si lo que antecede no bastara para situar el Movimiento Socialista Revolucionario entre los movimientos nazis criollos de América, los actos de los nacionalistas bolivianos bastarían para caracterizarlos. En el fondo, han aprendido muy bien su demagogia del hitlerismo, y han conseguido, no puede negarse, un éxito evidente, especialmente entre las clases medias que proporcionan al movimiento la mayoría de sus elementos. Ante la obstinación del gobierno Peñaranda en no intentar nada para aliviar a las clases trabajadoras; ante la enorme ceguera de sus colaboradores, empeñados en mantener a cualquier precio la estructura semifeudal de Bolivia, ante los colosales errores cometidos, los nacional-socialistas tenían un objeto fácil de apuntar en sus campañas. Se situaron en la oposición, y disponiendo de fondos abundantes de origen sospechoso, organizaron su propaganda, y sus filas. La demagogia más descarada fué su arma predilecta. Ofrecieron a los trabajadores la liberación económica. Prometieron destruir la "prensa" económica. Prometieron abolir los privilegios sociales, dar el bienestar al pueblo. En una frase: prometieron "reconquistar Bolivia para los bolivianos" elevándola a gran potencia y terminando con la corrupción. Todo esto acompañado de métodos nazis.

Por otra parte, contra sus adversarios más resueltos —**los socialistas obreros**— empezaron a usar métodos terroristas. Tomaron por asalto sus imprentas y golpearon a los obreros en la calle y en los talleres. Sus bandas se presentaban, armadas y bien disciplinadas. Era evidente que habían asimilado perfectamente, para prosperar, la técnica nazi.

La situación en diciembre de 1943

Al fin del año 1943 se manifestó en Bolivia la agitación política. La sesión parlamentaria puso en evidencia esta agitación en el seno de la Cámara de Diputados. Una interpelación y diferentes mociones fueron empleadas para propaganda del nazismo criollo. Ni el gobierno ni el Partido de Izquierda Revolucionaria ganaron nada con esta agitación parlamentaria. Toda la ventaja fué para el "nacionalismo revolucionario", **a pesar del valiente ataque del diputado del Partido Socialista Obrero, Tristán Marof,** que desenmascaró completamente la demagogia nacionalista. **El Partido de Izquierda Revolucionaria, por falta de madurez política, apoyó, en cierta medida, a los nacionalistas. Es falso, absolutamente falso, que el partido de Arze, de tendencia staliniana, haya combatido el nacionalismo criollo.**

El primer domingo de diciembre debían tener lugar las elecciones municipales, pero fueron postergadas. Este hecho favoreció también a los nacionalistas, que intensificaron su campaña. Poco después fué promulgado un decreto sobre la "seguridad del Estado", que amenazaba mucho más a los obreros y a los partidos auténticamente revolucionarios que a los nacionalistas revolucionarios. El descontento popular creció en enormes proporciones y se desarrolló una atmósfera de inquietud general. Se sabía aunque sin precisión que varias conspiraciones se preparaban. El jefe de estado mayor, general Ichazo; el ministro de la guerra, general Gandía; el general Toro, expresidente, los jóvenes oficiales y los nacionalistas revolucionarios eran los que la opinión pública señalaba como conspiradores.

La revolución

El gobierno no ignoraba nada de esos preparativos pero, sin darse cuenta de su propia debilidad, pensaba que podía dejar crecer la conspiración para pillar a los conspiradores con las manos en la masa. Los jóvenes oficiales se dieron cuenta del peligro y, arrastrando los elementos nazis al movimiento, decidieron adelantar la fecha. La cifra de los muertos llegó a 60. La alegría de los nacionalistas fué inmensa. En el paroxismo de su felicidad dejaron desbordar sus sentimientos antiyankis y antisemitas. Establecimientos judíos fueron apedreados. Quemaron algunas casas residenciales, atacaron algunas empresas, como la "Bolivian Power", canadiense, y la compañía Aremayo, anglo-boliviana. Se gritó y se apedreó la embajada norteamericana. Se lanzaron gritos de muerte contra el comunismo y contra el imperialismo yanki. En las primeras horas de la victoria **los gritos de los revolucionarios fueron completamente nazis.** A la cabeza de los asaltantes y de los incendiarios se encontraban, entre otros fanáticos pronazis, **Montenegro y Siles Cuazo,** conocidos como asalariados de las legaciones alemana y española.

El nuevo gobierno

Hasta mediodía del día 20 de diciembre se esperaba la constitución del nuevo gobierno. Muchas personas de convicciones antimilitaristas esperaban un gobierno civil, compuesto por los dirigentes del movimiento nacionalista revolucionario. Su sorpresa fué grande cuando el jefe de los nazis Paz Estensoro fué relegado a segundo plano y cuando el mayor Villarroel ocupó la presidencia. Era un hombre perfectamente desconocido y nadie hubiera sabido decir qué méritos especiales tenía para desempeñar esta función.

El Consejo fué mixto, compuesto de civiles y militares, entre los cuales había algunos nombres conocidos. Estensoro, Montenegro, Céspedes, de origen nazi desde hacía largo tiempo. Los mayores del ejército Antonio Ponce, recién llegado de Alemania, y Taborga tenían tendencia nazi; Andrade y Chacón eran conocidos como partidarios y agentes pagados del multimillonario Patiño, pero de tendencia política nazi. Es decir que la constitución del gobierno confirmó los rumores de que los "patinistas" se introducían en el gobierno para guardar los intereses de Patiño y para suavizar la situación con los japoneses, actualmente en posesión de las minas de estaño de Malasia, cuyo propietario es Patiño...

La Cámara de Conversión

Muchos esperaban del nuevo gobierno que se mostrase verdaderamente revolucionario con una técnica nazi pero, para sorpresa de todos, después de las primeras horas de la "Revolución" la propaganda del nuevo gobierno empezó a afirmar que era democrático, obrerista y antinazi, y favorable a las naciones unidas. Las persecuciones de los primeros momentos se calmaron un poco o, por lo menos, la violencia y el terror disminuyeron, pero sin que cesase la represión: **Tristán Marof** fué buscado por la gestapo criolla, y no pudo evitar el ser asesinado más que refugiándose en una legación.

Olvidando todo su próximo pasado el nuevo gobierno se declaró partidario de los capitales y adversario de las perturbaciones sociales; no criticó más los contratos suscritos por el gobierno precedente relativos a la venta de estaño y de caucho a U.S.A.; más aún: ofreció venderles a bajo precio quinina; se mostró más vendido que el mismo gobierno de Peñaranda; detestó a las naciones del eje; repudió su antisemitismo. Humildemente proclamó que sólo quería suprimir los abusos del gobierno derrocado y regenerar la administración pública. El tigre nazi de las épocas de oposición se había transformado en apacible cordero...

¿Es sincera la nueva posición?

En documentos públicos, en discursos, en cartas privadas el gobierno actual de Bolivia protesta de sus convicciones "democráticas" y de su "antinazi-fascismo" 100 %. Sólo desean la felicidad del pueblo por el ejercicio de la democracia y para convencer de esto han promulgado y puesto en vigor la Constitución política del Estado. **A pesar de ello sería un grave y peligroso error para los trabajadores del continente y los partidos socialistas el creer que la nueva y flamante posición de los nacionalistas revolucionarios es sincera.** Hasta ahora ninguna medida favorable a los obreros ha sido tomada. La miseria extiende sobre el pueblo su brazo amenazante; el costo de la vida ha aumentado; no hay libertad de prensa ni libertad de opinión; los sindicatos han sido trabajados por agentes del "movimiento". Sus dirigentes se han visto obligados a declarar su "espontánea" adhesión al actual gobierno; los partidos antinazis y socialistas no gozan de ninguna garantía y están amenazados, sea de la matraca, sea de la prisión. La posición que ostentan los nacionalistas revolucionarios del gobierno no es, pues, sincera. Al contrario; siguen siendo esencialmente nazis.

La cuestión del reconocimiento

Ante estos hechos, demasiado groseros para engañar a quien quiera que sea surge la pregunta: ¿por qué este viraje? La contestación mana del hecho de que los gobiernos americanos, excepto la Argentina, se han resistido hasta ahora a reconocer al gobierno del mayor Villarroel. Argentina, nazi, tiene sus razones. Paz Estensoro estuvo en ese país y mantiene contacto con los nacionalistas argentinos. Carlos Montenegro, identificado como espía de la legación alemana, viajó también por la Argentina; el mayor Taborga, actual ministro, se encontraba en Buenos Aires algunos meses antes de la revolución. Todos volvieron de la Argentina a Bolivia con muchas enseñanzas y mucho ánimo. La investigación de Montevideo denunció contactos que tuvieron lugar en Buenos Aires entre el ministro alemán Conde de Luxburg y Paz Estensoro, que recibió fondos abundantes. Pero la falta de reconocimiento de las naciones americanas, promete caminos difíciles al gobierno revolucionario y puede reducir la demanda de minerales y a la vez las exportaciones a Bolivia. Esta situación no le conviene al gobierno de Villarroel. La crisis se acrecentaría y aumentaría el descontento popular, que ya ha empezado a manifestarse en forma inequívoca. Por esto se ha operado entre los miembros de este gobierno esta milagrosa conversión que les lleva a renegar de su pasado "oposicionista" reciente.

Manifestación espontánea

La cuestión del reconocimiento del nuevo gobierno por las naciones americanas es de una importancia tan capital que los agentes del movimiento estuvieron en extremo activos para la preparación de un mitin y un desfile del 20 de enero para conmemorar el primer mes de la revolución que ahora empieza a llamarse nacional del mismo modo que en el momento del triunfo de Hitler en Alemania. La prensa nacionalista revolucionaria y las emisoras de toda la república estuvieron en extremo activas durante el mes de enero con la propaganda que les habían enviado los "comandos" del movimiento. El desfile del 20 de enero fué realmente numeroso. Pero también muy... "espontáneo". Se avisó a los empleados que debían asistir obligatoriamente bajo pena de cesantía; se llevó de distintos distritos mineros muchos centenares de obreros con el viaje pagado, viáticos y jornales dobles. Se reclutaron a la fuerza indígenas de los suburbios, llevándolos como ganado a esta manifestación espontánea. Así se consiguió el número. Pero sin llegar a inspirar calor ni entusiasmo a esta masa heterogénea de gente. A pesar de tantos esfuerzos los espectadores eran más numerosos que los manifestantes. Los sindicatos obreros no participaron en él. Sus dirigentes fueron perseguidos por ello. Sólo en La Paz se gastaron dos millones de pesos para la celebración de este mitin. Lo mismo ocurrió en las demás ciudades donde se gastó igualmente mucho dinero. Así es como se hace popular el gobierno de Villarroel y de Paz Estensoro.

El camuflaje democrático

Con su ausencia tradicional de escrúpulos el gobierno nacionalista revolucionario se ha declarado demócrata y obrerista. Sin embargo, como los sindicatos obreros no participaron en las manifestaciones espontáneas del 20 de enero, a pesar de todas las seducciones y todas las amenazas, la gestapo del nuevo orden que tiene su sede en la Dirección Departamental de la circulación de La Paz, ha empezado a efectuar razzias contra los líderes sindicales. Los dirigentes del sindicato de textiles, de los sindicatos de la metalurgia, del sindicato de obreros de bares, de la Confederación Sindical de Obreros de Bolivia han sido detenidos y son tenazmente perseguidos.

Con estos antecedentes que no son sin embargo todas las características detalladas del régimen nazi, sino sólo sus trazos más notables, no puede esperarse nada bueno para el pueblo boliviano, ni para las clases trabajadoras ni para los socialistas auténticos de este país. Dado que a pesar de su máscara democrática momentánea el régimen actual es nazi, es muy posible que pronto comiencen las persecuciones en gran escala. El porvenir del pueblo boliviano es, pues, sombrío. Pertenece pues a los trabajadores, obreros y campesinos de todo el continente emprender acciones de masa con el fin —en un clamor y una protesta unánime— de impedir al actual gobierno la persecución de los dirigentes de los sindicatos, de los militantes socialistas y antifascistas y de los obreros de este país. Sólo la solidaridad de todos los obreros y de todos los hombres libres de América puede contener la furia nazi del movimiento nacionalista revolucionario. Si ésta no se manifestase, Bolivia estaría en peligro de convertirse en un verdadero infierno para los hombres de conciencia libre.

De Puno (Perú), enero 1944.

Algún tiempo después de haber recibido lo que precede, nos llegó otro informe del 21 de marzo del P.S.O.B. (partido socialista obrero boliviano) que damos a continuación:

Situación dramática: el mayor Villarroel y sus colaboradores conservan el poder, pero sin saber exactamente qué hacer con él. El costo de la vida se ha elevado en un 50 %. Las persecuciones se multiplican; en las cárceles y domicilios forzados se encuentran ya más de 600 militantes de todas las tendencias no conformistas. Las exportaciones de mineral están paralizadas. Falta la harina y el azúcar. Los nazi-onalistas, que prometieron maravillas y que atacaban al gobierno precedente como "vendido" al imperialismo, están de rodillas delante del imperialismo anglo-americano y le ofrecen todas las concesiones posibles, inclusive la "nacionalización" de las casas japonesas y alemanas. Pero, aun proporcionando a los nacionalistas fructuosas prebendas, esta operación no es sino un bluff, que deja intactos los armazones comerciales e industriales japoneses y alemanes. El gobierno se mantiene sólo por la represión; los diarios están prohibidos, los opositores, socialistas o burgueses son aprisionado. Ha sido lanzada una emisión de billetes con curso forzoso, que se agrega a la inflación, ya existente, de dos millones. Empieza la agitación en los ambientes mineros, en los cuales hay 7.000 obreros desocupados. Después de haber utilizado demagógicamente la masacre de Catavi por Peñaranda, los nacionalistas están en vísperas de superarlo en mucho en este terreno. Todas las organizaciones sindicales han sido disueltas y sustituídas por formaciones creadas por el gobierno con dirigentes títeres sin ninguna base en los ambientes obreros. **Por lo tanto hay que desconfiar de todo comunicado que emane de la confederación sindical de los trabajadores de Bolivia,** ya que los verdaderos líderes de esta organización están en la cárcel y los que hablan en su nombre son lacayos pagados por los nazis. No hay naturalmente ninguna libertad de reunión ni de organización. Todo está contraloreado por la gestapo criolla.

Otro bluff de los servicios de propaganda: la convocación de elecciones generales y la amnistía general. El gobierno trata con todos los medios de ser reconocido, especialmente por Estados Unidos.

Lo más curioso, pero que no nos sorprende, es que los "stalinistas piristas" que han colaborado en el parlamento y en la prensa con los nacionalistas, acaban de ser encarcelados a su vez. Esta medida fué tomada a raíz del viaje de cierto Gaudencio Peraza, enviado por Lombardo Toledano para "hacer una investigación" en Bolivia; éste pidió participación en el gobierno, para él o para sus amigos. De regreso a Montevideo, donde tenía lugar el congreso de la C. T. A. L., hizo declaraciones hostiles al gobierno de Paz Estensoro. [En realidad su informe fué más bien favorable a los actuales gobernantes bolivianos, pero, por un retraso en su viaje, sólo se hizo público aquí después de la clausura del congreso que, por su cuenta, ya se había pronunciado en contra de los autores del golpe de Estado y en favor de la política de no reconocimiento. — Nota de la redacción.] En seguida, los stalinistas bolivianos fueron detenidos. Entre ellos, José Antonio Arze, quien, como líder del P. I. R. (Partido Izquierda Revolucionaria) había dado él también pasos para integrar la Junta de Villarroel. Había en efecto una alianza "pirista-nacionalista" desde 1940.

En resumen, Bolivia está sometida a un gobierno de aventureros nazificantes sin responsabilidad, cuyo programa principal es el de enriquecerse a costa del pueblo. Frente a la represión y al terror, el único partido que resiste y tiene las manos limpias es el Partido Socialista Obrero de Bolivia.

ADVERTENCIA

La falta absoluta de espacio nos obliga a dejar para el próximo número, junto con varias colaboraciones, todo el noticiario europeo.

EN LA ARGENTINA

Los sucesivos cambios que se repiten en el elenco gubernativo, no sólo en los ministerios sino en las intervenciones federales a las provincias y a las principales reparticiones públicas, indican claramente que se carece de un programa determinado de gobierno y que no existe continuidad ni consecuencia entre las actitudes de distintos funcionarios. Lo único que prevalece y predomina es la ambición del poder. Por encima de todo, de sus concepciones totalitarias y propósitos reaccionarios, está el deseo de mando y de dominio.

Por ahora se ha llegado a un acuerdo entre los tres personajes que dominan la situación: Farrell, Perlinger y Perón. Pero éste retiene firmemente la llave más codiciada: el Ministerio de Guerra. Desde allí fiscaliza absolutamente todas las actividades del ejército. Y probablemente intente afirmarse en él para la realización de su sueño dorado: reemplazar a Farrell y lucir la banda presidencial.

Con una política demagógica de la categoría más inferior, se ha logrado mediatizar a los dirigentes de un gremio que siempre ha sido reformista y cuyo dominio implica disponer del conjunto más vital y numeroso del proletariado de la Argentina: el ferroviario. Después de ser intervenidas sus dos organizaciones representativas, la Unión Ferroviaria y La Fraternidad, el delegado oficial, teniente coronel Mercante, ha considerado que practicamente todo movimiento obrero estaba ya entregado al gobierno. Pero ha tenido en fecha reciente oportunidad de comprobar su grave error.

Una de las más elocuentes demostraciones que se han hecho en contra de la dictadura, es la huelga de los obreros barraqueros, que alcanza a 10.000 obreros. Después de numerosas maniobras e intimidaciones gubernamentales tendientes a que cesara el movimiento, se obligó a realizar una asamblea que tenía la finalidad de escuchar la palabra de un teniente llamado Pérez, en nombre de la Secretaría de Trabajo y Previsión, y dar por terminado el conflicto. Pero sucedió todo lo contrario que lo previsto por las autoridades: los asambleístas se pronunciaron terminantemente contra la intervención del Estado en su movimiento, decidieron proseguirlo y llevarlo hasta sus últimas consecuencias, y, lo que es más importante, expusieron en forma valiente su oposición al gobierno y sus procedimientos dictatoriales.

Por otra parte, las delegaciones de las organizaciones obreras que habían solicitado permiso para celebrar una manifestación conjunta el día 1.° de mayo, expusieron a las autoridades el profundo disgusto y el estado de conmoción que provocaba en el seno de la masa trabajadora la suspensión de todos los actos que debían realizarse en esa fecha. Y más significativo aún es que se habían colocado altoparlantes en la Diagonal Sur y en la plaza de Mayo para que «el pueblo» escuchara el discurso del coronel Perón, y sólo había fuera del recinto del ex Consejo Deliberante unas ciento cincuenta personas, en su mayor parte funcionarios y empleados policiales.

La suspensión por el término de cinco días del diario «La Prensa», ha tenido la virtud de evidenciar dos cosas:

Que el gobierno actual no vacila en pretender aplastar toda manifestación de independencia y libre expresión de ideas, aún tratándose de adoptar medidas tan arriesgadas y de tanta repercusión en el pueblo como la citada.

Que al no existir un verdadero espíritu defensivo y solidario en los órganos de prensa que se dicen paladines de la libertad y de la democracia, al no haber adoptado ninguna medida conjunta frente a anteriores suspensiones y clausuras de diarios, no estando dispuestos a jugarse íntegros en la lucha contra la dictadura, ha sido fatal que «La Prensa», con todo su prestigio y altanería, tuviera que someterse a los torpes y desconceptuados militares.

Un procedimiento que tiene mucha eficacia para la represión de toda propaganda no fiscalizada por el gobierno, es el aplicado contra varias imprentas que publicaban periódicos clandestinos. Elementos militares realizaban el allanamiento, incautándose de todas las maquinarias, muebles y materiales, los que eran cargados en camiones del ejército. Ninguna explicación ni justificativo fué dado a sus propietarios, no obstante el hecho de que la Constitución Nacional, en forma terminante, declara que han quedado abolidas para siempre las confiscaciones.

Después de haberse creado gran número de periódicos clandestinos, muy difundidos, pero que demandaban excesivos esfuerzos, y también de la experiencia de «Himno Nacional», en que los comunistas repitieron una de las maniobras y deslealtades que efectúan con tan lamentable frecuencia, se está organizando en este momento una conjunción de fuerzas y de hombres que estén dispuestos a trabajar seriamente contra la dictadura y con absoluta honradez. Como consecuencia, están excluídos terminantemente de ese movimiento los stalinistas.

Una preparación psicológica de la opinión pública se está llevando a cabo para crear un estado de ánimo adverso al Brasil. Evidentemente, los militares gobernantes no vacilarían en provocar una tensión y hasta un conflicto internacional, en caso de no poder dominar internamente la situación. Con ello procurarían crear la unidad nacional en su torno, postergando su propio derrumbe. Pero el pueblo argentino está advirtiendo este juego.

Sobre la huelga de los frigoríficos

Los factores positivos que incidieron en el conflicto de los frigoríficos fueron: solidaridad obrera, espíritu insurreccional, unidad moral y disposición natural hacia la organización como solucionadora del problema.

Los factores negativos se condensan en uno. No independizarse totalmente y a tiempo de los llamados dirigentes, auténticos frenadores y bomberos de los movimientos emancipadores. Veremos comprobada la exactitud de estas apreciaciones en el desarrollo del movimiento que relatamos a continuación.

Orígenes

Los obreros de los frigoríficos tienen ya un macizo historial de lucha en fuertes sindicatos orientados por sanos principios sindicales. Pero últimamente elementos políticos pertenecientes al Partido Comunista mangoneaban sus organizaciones. Luego de una importante escisión provocada por la disconformidad con la plataforma de lucha de estos políticos, un sector mayoritario de los obreros se organizó federativamente con carácter de autónomo y fundó los sindicatos de los frigoríficos Swift, Artigas y Anglo de Fray Bentos. Posteriormente se adhirió el Sindicato del Frigorífico Nacional. Queda pues la F. O. I. de Carne (autónoma) frente a un minúsculo sello de los elementos comunoides adheridos a la U. G. T.

El trabajo de los frigoríficos es de tal modo organizado, que con un breve período de trabajo intensivo (la zafra), los frigoríficos satisfacen la demanda y en meses posteriores trabajan con escaso personal (postzafra). Ha sido y es aspiración de los trabajadores de los mismos la regularización del trabajo de tal manera que contemple los intereses obreros, y no continúe como hasta ahora y a pesar de las ganancias millonarias de las empresas, la total despreocupación frente a las necesidades de los asalariados. El hambre que asola la villa del Cerro con terribles efectos, es fruto exclusivo del hecho que toda la población dependa allí económicamente de los frigoríficos locales. La ley que pretendía contemplar esa situación y que cuesta al Estado (al pueblo) alrededor de un millón de pesos anuales y que consiste en concesiones del Estado a la empresa, es vilmente violada por ésta usufructuando esos beneficios y eludiendo deberes (la llamada ley de 100 horas). La federación autónoma da sus primeros pasos eludiendo la ilusión reformista y el opio legalitario. Pero el virus autoritario lleva a sus caudillos al terreno político en el cual se había sumergido totalmente en los últimos tiempos. Había vuelto al punto de partida y la diferencia con los comunoides era cuestión de rivalidades personales y no de esencia. Pero el mismo impulso que la había escindido de los bolcheviques continúa alentando a los afiliados. Al margen de los dirigentes varios conflictos triunfantes surgidos de la iniciativa de las secciones que la componen mantienen vivo el espíritu sindical.

El conflicto

Actualmente la F. O. A. de la Carne gestaba un movimiento por el seguro de paro, ley que ampararía a los trabajadores en el período de la postzafra y que era una ampliación de la ley de 100 horas y tan anodina como ésta. Pero frente a una violación más de esta última ley la organización se puso en pie para respaldar a un compañero.

Arbitrariamente fué despedido el obrero Ausen Mukoff. Frustradas las tentativas ante la empresa para que fuese aceptado, se fué a un paro el día 12 del mes en curso. La resolución tomada por la asamblea de delegados de sección del Sindicato del F. Swift indicaba que a más de la situación de brazos caídos los trabajadores debían permanecer al pie de la máquina o mesa de trabajo como recurso que evitara la suplantación de los mismos por krumiros. Así se hizo al día siguiente. Mientras se comunicaba la resolución a las autoridades de la compañía ya había parado la Sección Playa, que así continuaba su gestión por el seguro de paro en forma de exigencia directa. Los obreros se retiraron de la fábrica tiempo después de vencido su turno ante la seguridad de que los compañeros que los sucedían se plegarían al movimiento. Cuando ya habían asegurado la ocupación nocturna, las proposiciones del Poder Ejecutivo fueron rechazadas en asambleas generales. Pero los dirigentes, a espaldas de las resoluciones expresas de los obreros, fraguaron la traición. Y cuatro días después se vuelve al trabajo, luego de una maniobra asqueante con la que engañaron miserablemente a los obreros. Ausen Mukoff no fué repuesto en su trabajo en las mismas condiciones que tenía antes del conflicto y eso cuando ya estaba asegurado el triunfo. El fallo de los consejos de salarios, por otra parte, es manifiestamente parcial a los patronos y sin embargo fué aceptado por los dirigentes. Las arbitrariedades de los caudillos, el impedimento sistemático de la palabra a los afiliados que no les respondían, las asambleas seccionales fraguadas, la preparación de las asambleas generales, sus maniobras para obstaculizar la creación de un comité de huelga (elemental táctica sindical en conflictos de esta especie), con el fin de tener aherrojada en sus manos la fuerza obrera, los definen como elementos traidores al servicio incondicional del capitalismo y el Estado y nos demuestran cómo se castran los organismos que admiten al líder. Pero los caudillos pasan y el movimiento obrero queda.

L. G.

Conferencias y otras manifestaciones culturales

En el acto conmemorativo del Primero de Mayo celebrado por «La Otra Alemania» estuvo representado el grupo Socialismo y Libertad por tres compañeros nuestros que, en nombre de los italianos, franceses y españoles afines residentes en Montevideo, dijeron palabras de solidaridad y aliento. Luego, Enrique Loewi, Vice-presidente de la Asociación «Vorwaerts» de Buenos Aires y redactor de «La Otra Alemania», subrayó en su discurso que los antifascistas alemanes reunidos en «La Otra Alemania» siempre han sostenido como lo hacen hoy, que es indispensable crear los Estados Unidos Socialistas de Europa, si se quiere evitar que otra vez estalle una catástrofe como la actual. Nos rehusamos, dijo, a plegarnos a las exigencias de los stalinistas que son, hoy, los más nacionalistas; nos rehusamos a colaborar con los ex-oficiales de la SS y los generales-junkers del Comité «Alemania Libre» de Moscú, representado en Montevideo por el «Comité Alemán Antifascista». Estamos con todos los que luchan contra Hitler en tanto que luchan contra el nazismo. Pero no por eso podemos olvidar que la lucha de clases sigue durante la misma guerra, llegando hasta el caso, frecuentemente repetido, de que el interés mezquino de los capitalistas dificulta los progresos militares. Como por ejemplo en la India, donde una política libre de imperialismo, podría hacer que millones de hindúes, alejados hoy de la lucha, participen en ella contra el imperialismo japonés.

Concluyó el orador diciendo que ponemos toda nuestra fe en las masas de los pueblos europeos que, esta vez, sabrán realizar la revolución socialista y crear una sociedad libre no solamente de prejuicios raciales y de opresión totalitaria, sino también de toda explotación.

Anteriormente hubo recitado de poesías en alemán y unos discos de canciones antinazis que actualmente se componen, cantan e imprimen en la misma Alemania y que fueron sacadas de allí subrepticiamente, con tanta osadía como peligro.

Particularmente alentador y significativo fué el final del acto, cuando la Internacional, que hoy se intenta acallar, resonó en cuatro idiomas a la vez, y todos los asistentes se sintieron hombres de un futuro sin razas ni naciones.

Los himnos revolucionarios (la Internacional y la Marsellesa cantada en su texto socialista) y el himno uruguayo, fueron magistralmente interpretadas al piano.

Queremos destacar algo del acto con que los españoles recordaron en su aniversario la instauración de su 2.ª República: el leit motif, considerando las guerras de emancipación de los países americanos como una «primera guerra civil» entre espíritus «tutoriales» y espíritus «liberales» españoles de principios del siglo pasado y sindicando a los emigrados políticos que ahora han afluído a América como hermanos de los que se levantaron aquí hace un siglo contra la tiranía que ellos siguen combatiendo. Los discursos de Gallinal y Barcia fueron especialmente interesantes en este sentido.

Quisiéramos hablar también del «Primer Salón del Libro Anarquista», exposición de material bibliográfico que realiza en este momento la «Casa de los libertarios», Es un esfuerzo interesante por la novedad y oportunidad de la idea, por el sentido estético y el criterio cultural con que ha sido llevada a la práctica. Hay muchos títulos que hablan hoy con una voz más viva que cuando han sido escritos por sus autores; hay muchos nombres propios que están resurgiendo justamente ahora del olvido por la sola fuerza de un pensamiento que es en este momento más actual que cuando fué pensado.

Y hay también etapas superadas en la evolución de las doctrinas libertarias, y que no volverán; pero que son historia y como tal interesan. Invitamos a nuestros lectores a visitar esta Exposición en Yaguarón 1459.

Los frigoríficos de Berisso (La Plata)

(Informe enviado por el exsecretario del Comité de Huelga de Berisso.)

Sus cuadros de acción reorganizadora están en constante actividad, contrarrestando la tiranía dictatorial del gobierno militar.

Después del resonante triunfo obtenido en 17 días de huelga, en los últimos días de octubre y los primeros de noviembre del pasado año, por los obreros de Berisso, el Sindicato Obrero de la Industria de la Carne (autónomo), creado apenas terminó el citado conflicto reorganizó sus cuadros de lucha pese a la represión policial que reina en ese país por las dictaduras del general Ramírez primero y ahora del general Farrell.

Es interesante destacar el espíritu de lucha que anima al proletariado de Berisso por el hecho de que esa lucha se desarrolla en una localidad que casi exclusivamente vive de los frigoríficos, cuyas empresas —la del Swift y la del Armour— la han convertido, desde su origen, en un verdadero feudo que controlaba los pasos más íntimos de cada uno de sus habitantes, sometiéndolos a su voracidad explotadora, acosando por hambre a los más rebeldes, negándoles trabajo, haciéndolos emigrar, perseguidos, cuando no haciéndolos asesinar por matones a sueldo.

Al empeño de las empresas para destruir cualquier clase de organización que atente contra sus intereses, hay que agregar la constante represión policial, que en algunas ocasiones sepultó en los calabozos a centenares de obreros; y, sobre todo, el trabajo solapado y bajo de algunos elementos del partido comunista, que se dedican a atacar a militantes honestos, denunciándolos y sembrando confusión con manifiestos derrotistas para desprestigiar al sindicato autónomo, por el solo hecho de haberse separado de la antigua y traidora federación, que durante muchos años tuvo la hegemonía de varios frigoríficos, sin obtener un solo triunfo, por su continuo trabajo de frenamiento de la masa proletaria.

El Sindicato O. de la I. de la Carne (autónomo) es el único que ha podido satisfacer los justos anhelos proletarios, consiguiendo mejoras que durante muchísimos años parecieron inconquistables. Libre de toda tutela política o religiosa, fué el que sostuvo la resonante huelga de 17 días del pasado año.

La capacidad de organización de este floreciente sindicato autónomo se reveló más acentuadamente en el mes de marzo del corriente año, cuando resolvió parar dos horas diarias en el frigorífico Armour. Unánimemente los obreros y obreras de este frigorífico respondieron a la decisión de sus delegados de sección, y bastaron tres días de paro parcial para que la empresa cediera a todas sus exigencias, incluso el pago de las horas paradas, y para conseguir del tirano Farrell la libertad de los últimos 53 obreros detenidos en la cárcel de Villa Devoto, en su mayoría afiliados al partido comunista y muchos de los cuales habían estado trabajando contra la organización y los paros, pero que no por eso dejaban de ser obreros de los frigoríficos.

Estos últimos paros parciales vencieron la represión policial y de las empresas, conquistando garantías que se mantienen con energía. El frigorífico Swift, que iba un poco a la zaga, se volcó en masa en el sindicato; de los 15.000 obreros de ambos frigoríficos quedan ya muy pocos fuera de él, mal que les pese a los jefes «comunoides». Quizás pronto Berisso, sede de lucha más importante en el orden moral y económico, será el puntal básico para formar una potente Federación Nacional de la Carne.

Por medio de circulares y delegados está en contacto constante con Zárate, Avellaneda y otras partes del país donde predominan los frigoríficos. En Avellaneda, donde hay cuatro frigoríficos muy importantes: el «Anglo», el «Wilson», «La Blanca» y «La Negra», y donde el proletariado, después de la pasada huelga, no pudo volver al trabajo con la frente bien alta, como en Berisso, porque la mayoría de sus delegados de sección ayudaron a la obra confusionista de la antigua federación, contribuyendo así a la derrota y también al encarcelamiento de centenares de obreros, víctimas de la traición, ha comenzado con éxito el trabajo de reorganización: el «Wilson está fuertemente organizado en un sindicato autónomo, como el de Berisso. Los otros tres cuentan con organizaciones básicas, que permiten ya formar comités de relaciones, realizar algunas asambleas y publicar manifiestos. El viejo sindicato de Zárate, adherido a la Unión Sindical Argentina, ha contribuído a la organización de los pequeños frigoríficos de varias localidades de la provincia de Entre Ríos. Rosario va, igualmente, fortaleciéndose y se confía en organizar los frigoríficos de los lejanos territorios del Sur, en Río Gallegos, San Julián, Río Grande, etc. Esperamos que en pocos meses se logrará formar la nueva y auténtica Federación de la Carne que agrupará a más de 100.000 obreros de la industria más fuerte de Sud América. Es alentador el anhelo de los obreros de los frigoríficos de orientar su organización hacia un sindicalismo progresivo y de justicia social.

El panorama argentino se enriquece con el último movimiento del Cerro de Montevideo, por medio del cual, y aunque ciertamente no se consiguió mucho, se confía en que se rompan una serie de prejuicios gubernamentales y legalistas y se encauce la organización por vías más sindicalistas y de auténtica lucha de clases. Los movimientos de la Argentina pueden servir como experiencia para los obreros de otros países, especialmente de la República O. del Uruguay, teniendo en cuenta que en la Argentina se vive bajo un gobierno de facto, dirigido por militares irresponsables, que ha impuesto la dictadura más feroz y demagógica que ha sufrido aquel país, llegando a aprovechar cínicamente la espantosa tragedia del terremoto de San Juan para utilizar de rompehuelgas a los refugiados sanjuaninos, como ocurrió en la reciente y grandiosa huelga de Barraqueros, que se sostuvo un mes, teniendo como enemigos a inconscientes esquiroles sanjuaninos reclutados por una compañía y protegidos por el gobierno.

No obstante, el proletariado y parcial pero frecuentemente también el estudiantado mantiene viva la chispa de la libertad que alumbrará en el futuro a una Argentina liberada del yugo dictatorial y capitalista por medio del arma más eficaz y contundente, la que les hace morder el polvo a todos los gobernantes, *la huelga revolucionaria.*

B. B.

Asociación Socialismo y Libertad

(Buenos Aires)

En un momento crucial en la historia de los pueblos, historia de martirio y esfuerzo redentivo, surge en México el movimiento social denominado «Socialismo y Libertad». No es Socialismo y Libertad un nuevo partido político, no es tampoco una nueva teoría ideológica ni una plataforma de dispersos partidos para el asalto al poder.

Nace de la iniciativa individual de hombres que desde la post-guerra anterior —y buceando en los factores determinantes de la misma — han sabido de todas las decepciones sufridas por los pueblos del orbe y en carne propia, de la falacia de programas de partidos y métodos de gobierno que no obstante las promesas de paz perpetua y felicidad humana, condujeron la humanidad a la actual conflagración.

Socialismo y Libertad nace de la comunión de ideas de los hombres que hoy anhelan una enmienda radical en la organización societaria, que garantice la libertad del hombre en armonioso disfrute de la misma y la seguridad de acceso a los bienes que sean fruto del trabajo de todos y para todos. Quiere este movimiento que el mundo sepa además, que sería suicida para los pueblos confiar en las promesas de los directores de la matanza de hoy, idénticas a las de los directores de la carnicería de ayer, cuando no son los mismos.

En efecto, los representantes de los mismos intereses que ayer incubaron y alentaron la expansión del nazifascismo lanzándolo contra los pueblos, cuando los devotos de estas nuevas teorías de opresión, legítimos vástagos de aquellos, se han hecho peligrosos para sus progenitores, éstos apelaron a las víctimas comunes para combatir al nazifascismo y ahora, acercándose al término de la trágica función, pretenden erigirse en jueces para juzgar la encarnación de sus propios delitos en la persona de los dictadores y extender la pena sobre las cabezas de los pueblos sacrificados.

El plan de acción de Socialismo y Libertad es de tal contenido ideológico y práctico, que se hace ineludible para quienes hoy quieran realmente luchar para la solución de la milenaria pugna entre opresión y libertad. Por ello es que, a pesar de las dificultades de relación, tuvo, apenas iniciado, vasta repercusión mundial.

A fin de contribuir en nuestro medio a la difusión de las ideas básicas contenidas en el manifiesto editado por dicho movimiento, hemos constituído en esta Capital la *Asociación Socialismo y Libertad,* integrada por militantes de distintas tendencias del socialismo revolucionario y a la que exhortamos a ingresar a todos aquellos que coincidan en las ideas generales expresadas en el citado documento, para guía de los cuales extractamos del mismo los siguientes relevantes puntos:

(Siguen algunos puntos del manifiesto que nuestros lectores conocen).

La huelga del dique Nacional

Desde el día 22 de abril los obreros dependientes del Arsenal de Marina están en conflicto con esa dependencia, provocado por la Comandancia del Dique Nacional. Previa elevación de un petitorio que no fué atendido, los obreros abandonaron el trabajo a las 11 horas, límite del plazo fijado. Ese mismo día la Comandancia, tomando las precauciones del caso, prohibió la entrada a los otros operarios dependientes de empresarios particulares. Vista la firmeza de los trabajadores en conflicto, la Comandancia pretendió someter a esos trabajadores a las leyes militares, sobre todo a un decreto que prohibe las huelgas y que castiga con prisión las mismas. Como los trabajadores no se dejaron intimidar por esa amenaza, la Comandancia accedió parcialmente al petitorio original, pero vista la gravedad del decreto mencionado, para esa fecha los trabajadores exigían la derogación del mismo, negándose a ser militarizados.

La sección del gremio de Calafates que trabaja bajo empresarios particulares en ese Dique, fueron los primeros que se solidarizaron. Con ese fin lanzaron un valiente manifiesto en el cual muestran su repudio al aludido decreto, terminando con estas fraternales y solidarias frases:

Los obreros del Arsenal de Marina están en huelga porque exigen justas reivindicaciones. Nosotros nos solidarizamos con ellos y eso es todo.

Trabajadores, compañeros calafates dependientes de empresarios particulares del Dique Nacional: demostremos nuestra conciencia ayudando a los que están en conflicto, PORQUE LA OFENSA HECHA A UNO ES LA OFENSA HECHA A TODOS.

¡VIVA LA HUELGA!

LA COMISION.

El Cerro, 28 de abril de 1944.

Otros gremios afines lanzaron otro vibrante manifiesto, que lamentamos no poder transcribir.

En el momento de entrar en prensa nuestro periódico nos llega la noticia que se plega al movimiento Carpinteros de Riberas. Gremios afines y no afines, considerando la gravedad de ese decreto regresivo, se aprestan a solidarizarse. Destacamos que entre esos organismos está el Comité de Relaciones Sindicales, que representa a la mayor fuerza de sindicatos autónomos, incluyendo la Federación de la Carne.

Como se podrá calcular, este pequeño movimiento tomó un cariz insospechado debido a una medida regresiva, que sólo fué posible tomar en países totalitarios.

A los lectores

Circunstancias ajenas a nuestra voluntad nos obligaron a interrumpir por tres meses la salida regular de nuestro periódico. Hemos aprovechado esta pausa forzada para aumentar la cohesión de nuestro pequeño grupo con el examen de algunos de los puntos de divergencia y para discutir las sugerencias de los lectores. Una de ellas (la supresión del trilingüismo) ha sido aceptada en parte. La página francesa aparece ahora en español, ya que los lectores franceses del periódico conocen este último idioma. No así los lectores italianos, mucho más numerosos y residentes en su mayoría en países que no forman parte de Hispanoamérica. La página en italiano ha sido pues mantenida. Obedeciendo a otro deseo de los lectores pensamos aumentar el espacio dedicado a las cuestiones obreras. Reorganizado así el trabajo, reanudamos ahora la publicación de «Socialismo y Libertad» con la esperanza de que los factores adversos no vuelvan a aparecer y de que se pueda salvar la dificultad principal —la económica— por medio de un sistema de suscripciones anuales corrientes y de contribuciones mensuales, voluntarias pero fijas, por parte de los abonados sostenedores.

Pero no es sólo para asegurar la financiación y mejorar la distribución del periódico, que pedimos la ayuda de cuantos —y son muchos— nos han comunicado su adhesión y expresado su simpatía. Les pedimos también y en forma especial que contribuyan a nuestra labor con sus ideas, sus críticas, su participación a la discusión. Y les pedimos algo más difícil: la coherencia entre el pensamiento y la acción, el aporte, grande o pequeño, de su entusiasmo, de su palabra, de su mano, a la construcción del nuevo mundo de libertad y de justicia que se vislumbra más allá de la derrota nazista y sobre el cual se están condensando tantos densos nubarrones. «Socialismo y Libertad» no es un título, no es un lema; es un conjunto orgánico de hechos que hay que realizar en el campo espiritual y en el material: hay que realizarlo y depurarlo de sus escorias internas y defenderlo de sus enemigos externos. Para eso no se necesita ninguna unidad en las etiquetas, sino comprensión y afinidad de propósitos.

La redacción.

Nota. — A partir del próximo número el compañero Satalía, obligado por razones perentorias de carácter personal, dejará la administración del periódico, de la que se hará cargo otro miembro del grupo, quedando invariada la dirección.

A nuestro amigo vaya el agradecimiento del grupo «Socialismo y Libertad» y de todos los simpatizantes de nuestra obra, por la eficaz labor realizada.